

Ensayando derivadas

viajes académicos e investigaciones
en la FAUD 2025

 secretaría de
investigación
y posgrado
faud.unmdp

ESCUELA DE BECARIAS
Mariana Puga
Antonela Mitidieri
compiladoras



Universidad Nacional de Mar del Plata - Escuela de Becaries,
Subsecretaría de Investigación FAUD
**Ensayando Derivas : viajes académicos e investigaciones en la FAUD
2025**

Compilación de Mitidieri Antonela ; Mariana Puga ; Editado por
Emilia Mosso. - 1a ed, - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar
del Plata, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-811-251-0



ISBN 978-987-811-251-0



**Ensayando derivas
viajes academicos e investigaciones
en la FAUD 2025**



Nota editorial

Este libro continúa una conversación iniciada en nuestras publicaciones anteriores, *Líneas de horizonte* y *Horizontes de colaboración*. Si en aquellos trabajos el horizonte aparecía como una figura de deseo, proyección y encuentro, en esta nueva edición nos interesan especialmente las derivas: los recorridos, desplazamientos y formas concretas de transitar esos horizontes posibles.

Pensar las derivas supone atender a los movimientos, a los trayectos no lineales, a las experiencias que transforman tanto los procesos de formación como las maneras de producir conocimiento. Las tres secciones que componen este libro exploran, desde diferentes registros y formatos, las múltiples formas en que las experiencias académicas, investigativas y de movilidad configuran itinerarios de aprendizaje y colaboración.

1. Ensayando derivas académicas

reúne diez ensayos escritos por estudiantes y graduados que reflexionan sobre sus trayectorias de formación, sus viajes académicos y las experiencias que marcaron sus recorridos universitarios. Los textos abordan las derivas no solo como desplazamientos físicos, sino también como movimientos intelectuales, afectivos y colectivos que redefinen las formas de aprender, investigar y habitar la universidad. Esta sección pone en valor las experiencias singulares que muchas veces quedan fuera de las narrativas académicas tradicionales.

2. Ensayando pósters

presenta tres investigaciones en un formato gráfico que combina síntesis conceptual, experimentación visual y comunicación académica. Los pósters funcionan como una forma específica de narrar procesos de investigación, explorar lenguajes visuales y ensayar otras maneras de compartir conocimiento. Esta sección invita a pensar la producción académica más allá de los formatos convencionales, incorporando recursos visuales que amplían las posibilidades de lectura e interpretación.

3. Ensayando la movilidad estudiantil

reúne dos entrevistas a estudiantes atravesadas por experiencias de intercambio internacional: una estudiante argentina en Colombia y una estudiante boliviana en Argentina. A partir de sus relatos, la movilidad estudiantil aparece como una experiencia formativa que excede el traslado geográfico y se convierte en un espacio de transformación personal, académica y profesional. Las entrevistas permiten además pensar estas experiencias como germen de futuras becas de investigación, redes de colaboración y proyectos académicos compartidos, subrayando la importancia de la circulación de saberes y personas en la construcción de trayectorias investigativas.



1. Ensayando derivas académicas

- Derivas colectivas: viajes, desplazamientos y recorridos
por: Emilia Mosso **10**
- Ajedrez tricolor
por: Damián Migón Fernández **18**
- Desandar trayectorias: desde la inmovilidad hacia el encuentro. Experiencias académicas y resignificación de las prácticas en la investigación
por: Candelaria Ramondino **24**
- Geografías del movimiento: cuando un viaje transforma la mirada investigativa
por: Rosario Mumare **30**
- Trayectorias en desvío, maneras de habitar la carrera a otro ritmo
por: Sofía Armentano **36**
- La Bitácora del Tiempo. Los viajes en la investigación del patrimonio funerario y la memoria comunitaria
por: Alejandra Ávila **44**
- Eficiencia energética en tránsito: desplazamientos que modelan una investigación bioclimática
por: Oriana Menéndez **52**
- Trayectorias que construyen conocimiento: viajes, saberes y arquitectura natural
por: Agustín Terra Loredó **58**
- Experiencias académicas en movimiento (2022–2025): viajes, vínculos y aprendizaje
por: Franco Maximiliano Santacroce **66**
- El espacio público en diálogo. Estrategias de comunicación para transversalizar el conocimiento
por: Mabel Zecca **70**
- Entre el aprendizaje y la enseñanza
por: Paula Daniela Guilotte **76**



2. Ensayando pósters

Tejiendo historias que representan una ciudad
por: Daniela Rodriguez

84

Pensar el territorio desde la integración ambiental y social
por: Pablo Faggionato

90

Adaptación de indicadores internacionales de sostenibilidad a sistemas de reporte para pymes del sector textil-indumentaria de Mar del Plata y la región.
por: Lucía Rendó

96



3. Ensayando la movilidad estudiantil

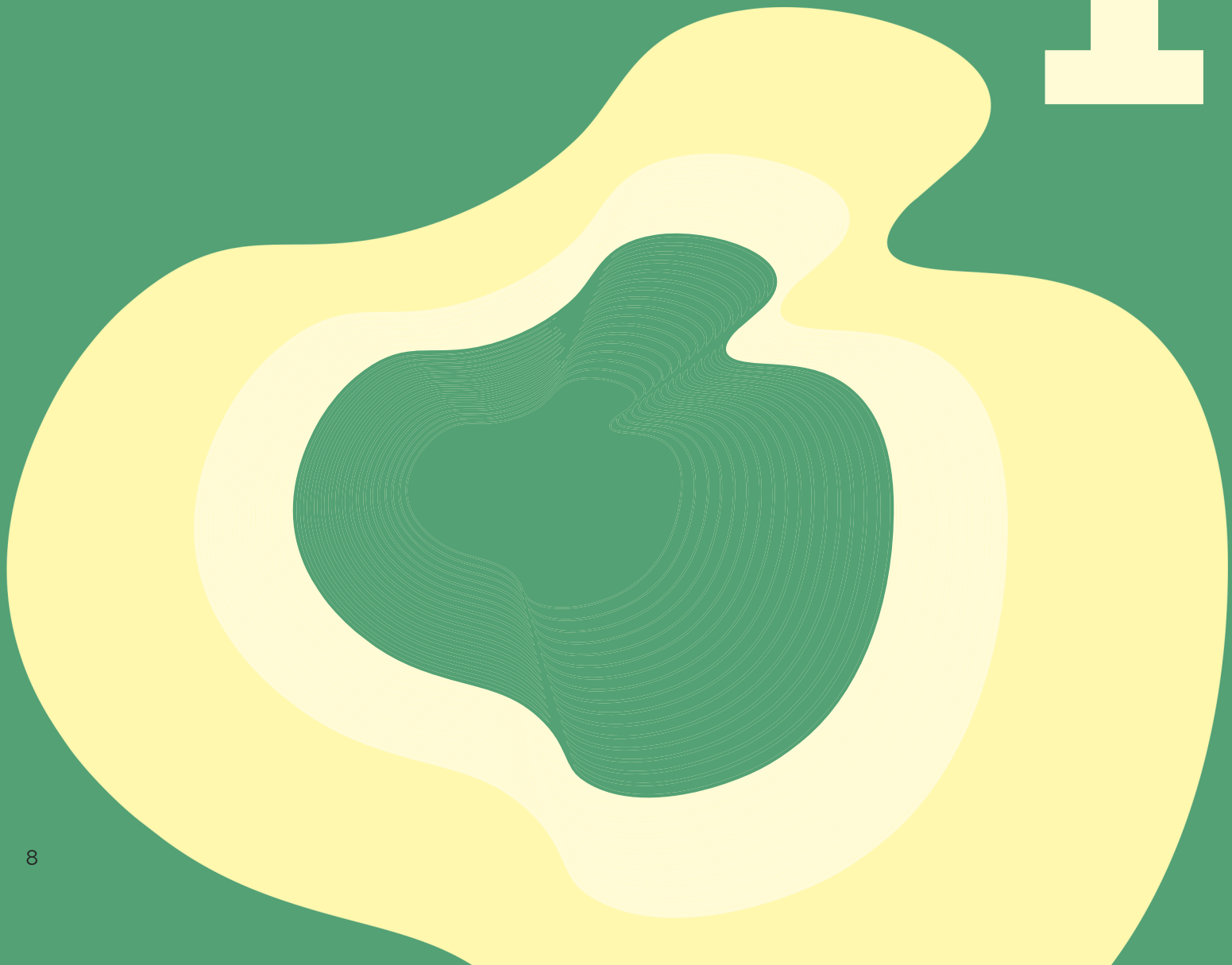
Movilidad PILA : UNMdP-ICESI
por: Oriana Menendez

104

Movilidad ESCALA : UMSA- UNMdP
por: Daniela Alejandra Covarrubias Centellas

108

1



Ensayando I

derivadas académicas

prólogo:

Emilia Mosso

escriben:

Damián Migón Fernandez

Candelaria Ramondino

Rosario Mumare

Sofia Nadia Armentano

Alejandra Ávila

Oriana Menéndez

Agustín Terra Loredo

Franco Santacroce

Mabel Zecca

Paula Guillote

PRÓLOGO

Derivas colectivas: viajes, desplazamientos y recorridos

¿Quién prologa?

EMILIA MOSSO

Investigadora Asistente del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Desarrollo Urbano, Tecnología y Vivienda Doctora en Arquitectura (UNR), Arquitecta (UNL), Técnica Constructora Nacional (UNL), formadora en docencia (FASTA), docente universitaria presencial y a distancia (FADU, UNL). [UNIMdP](#).

Participa como investigadora en proyectos de investigación, extensión y transferencia (UNMdP y UNL), cuenta con publicaciones en revistas, libros y capítulos de libro del ámbito nacional e internacional, participa de congresos, encuentros y jornadas y es formadora de recursos humanos de grado. Fuera del ámbito académico, explora la fotografía y las tintas y acuarelas. También es mamá de Luna y de León.

Escribir un prólogo sobre las derivas parece, a la vez, sencillo y complejo. Guy Debord (1999), en Teoría de la deriva, concibe la deriva como un reconocimiento de los efectos de naturaleza psicogeográfica y como la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo que se opone en todos sus aspectos a las nociones clásicas de viaje y paseo. En este marco, una o varias personas renuncian, durante un tiempo más o menos prolongado, a las motivaciones habituales para desplazarse y actuar, dejándose llevar por las solicitaciones del terreno y por los encuentros que éste propicia. El azar, en este transcurso, desempeña un papel fundamental.

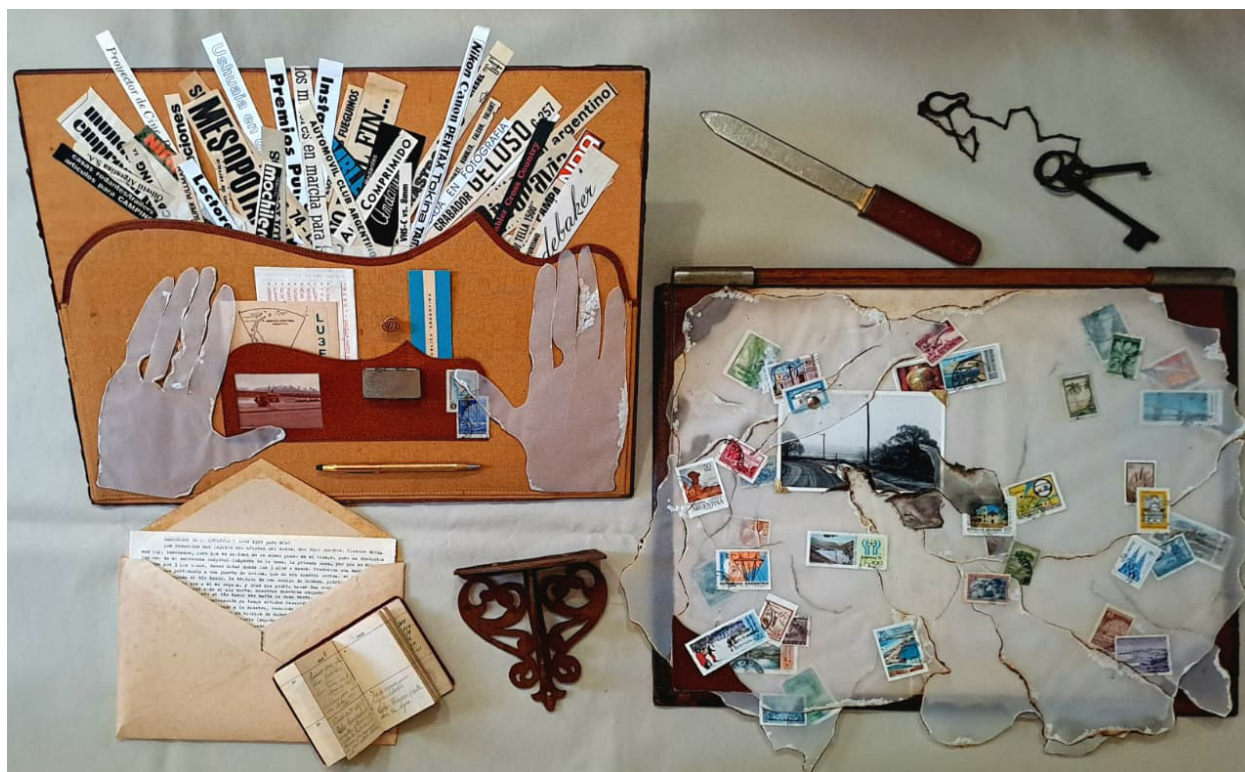
Mientras Debord sostiene esto, pienso en las derivas de quienes escriben las líneas que siguen, e inmediatamente me descubro a mí misma en mi propia deriva al organizar estos escritos. Así, mi deriva emerge de las derivas de estos autores y, al mismo tiempo, se ve permeada por otras derivas que la atraviesan y la transforman. Durante este proceso, asistí a la inauguración de una obra de arte creada por la artista plástica Carla Rotania, mi madre. En esta intervención, la autora propuso una instalación destinada a recordar y reconstruir una faceta menos

conocida de su padre, mi abuelo, a partir de los objetos que él dejó y que ella ha conservado a lo largo de años. Al reunir todos estos elementos en una sola pieza, la obra busca traer su presencia al aquí y al ahora, y explorar, en este camino, la relación entre memoria, pasiones, viajes y afecto: "Que la nostalgia y la melancolía se transformen en un vínculo sensorial -tacto y vista- capaz de acercar nuestras experiencias. Que las texturas de los materiales utilizados, como el papel vegetal, los recortes de revistas de época y el olor del cuero de la carpeta del escritorio, funcionen como disparadores que enciendan sentimientos y reactiven memorias" (Rotania, 2026).

De este modo la instalación, al reunir objetos que evocan la memoria y las pasiones, abre un espacio donde las derivas personales y afectivas se entrelazan con la creación artística. En este gesto, la obra se convierte en un recorrido que no sólo reconstruye una historia, sino que también activa desplazamientos simbólicos y sensoriales que atraviesan el presente. En este mismo contexto, Ensayando derivas reúne investigaciones y relatos biográficos de estudiantes, becaria/os y graduada/os de la FAUD-UNMDP. A través de una serie de ensayos,

las/os autores exploran la noción de deriva como metáfora de sus trayectorias formativas en arquitectura y diseño. En lo colectivo, el texto permite reflexionar en cómo diversos desplazamientos, sean de índole geográfico, institucional, simbólico y/o afectivo, atraviesan las trayectorias de investigación, marcando orientaciones, recorridos y oportunidades. En tanto, el 'atravesar' indica movimientos que inciden tanto en la construcción y transformación de las prácticas investigativas como en la redefinición de los términos formativos, individuales y colectivos.

Las derivas, por lo tanto, se constituyen como procesos abiertos que ponen en tensión las fronteras entre lo personal y lo colectivo, lo institucional y lo cotidiano. Las derivas son fluctuantes, subjetivas y profundamente marcadas por los desplazamientos físicos, académicos y simbólicos. Al atravesar las trayectorias investigativas, estos desplazamientos habilitan nuevas formas de problematizar el conocimiento y de situar la práctica académica en diálogo con los territorios, las experiencias y las prácticas que la sostienen. De esta manera, las derivas



pueden pensarse como hilos, caminos, trayectos, que se van abriendo y cruzando en la investigación, o viceversa. No se trata de trayectorias rígidas, sino de recorridos que se nutren de viajes, de experiencias, de aperturas. Al atravesar la práctica investigativa, estos desplazamientos la enriquecen y, al mismo tiempo, son transformados por ella.

Así, tanto la obra artística como los diez ensayos reunidos comparten una misma lógica de viaje amplio y abierto: un tránsito que puede ser una estancia de investigación, una movilidad académica, una experiencia en una jornada o incluso un trayecto cotidiano, siempre permeado por memorias, afectos y encuentros que reconfiguran el sentido de las prácticas.

El ensayo **Ajedrez tricolor** de Damián Migón Fernández emerge de un movimiento: apartarse de la tradicional noción de 'trayectoria formativa' como algo con un principio y un fin determinado; para proponer, en su lugar, la idea de 'proceso formativo' como una acción derivante de construcción lenta y paulatina que, a modo de un peón de ajedrez, solo permite ir hacia adelante. Para el autor, investigar se asemeja a hallar la mayor cantidad de hilo posible para reconstruir un ovillo, abriendo

bifurcaciones y desafíos en torno a nuevos objetos de estudio.

El texto **Desandar trayectorias: desde la inmovilidad hacia el encuentro. Experiencias académicas y resignificación de las prácticas en la investigación** de Candelaria Ramondino analiza la transición desde la investigación mediada por la virtualidad durante la pandemia del 2020 hacia una investigación situada en el territorio. Durante el relato, la autora destaca que el desplazamiento geográfico permite generar un movimiento simbólico que cualifica los procesos formativos, trasladándolos a un desplazamiento intangible, en donde el encuentro y el trabajo colaborativo constituyen elementos significativos.

En **Geografías del movimiento: cuando un viaje transforma la mirada investigativa** de Rosario Mumare, la autora propone que los viajes por fuera de lo académico configuran experiencias y modos de aprendizajes situados, dado que operan como una deriva que moviliza afectos y marcos interpretativos. A través de su experiencia relatada en el Sudeste Asiático, explica cómo el cuerpo se convierte en una herramienta sensible de



observación y central en la producción de conocimiento, que pone en tensión vivencias previas y permite formular nuevas preguntas sobre el territorio y la memoria.

La propuesta **Trayectorias en desvío, maneras de habitar la carrera a otro ritmo** de Sofía Armentano debate la linealidad de los planes de estudios 'ideales' ante las trayectorias 'reales' de las y los estudiantes atravesadas por los propios ritmos. En este sentido, la autora argumenta que los desplazamientos temporales, desvíos, pausas y todas aquellas reconfiguraciones emergidas en este proceso constituyen modos propios del movimiento. El ensayo resalta cómo el tiempo prolongado en la carrera a menudo impacta en la carga simbólica del mérito, debido a un sistema regido principalmente por una velocidad impuesta por el sistema académico.

En **La Bitácora del Tiempo. Los viajes en la investigación del patrimonio funerario y la memoria comunitaria** Alejandra Ávila describe su trayectoria en diálogo con la memoria comunitaria a través del patrimonio funerario y la arquitectura. El ensayo aborda su investigación en

cementerios históricos no desde el sentido técnico, sino más bien como una inmersión afectiva en los relatos orales y tradiciones que no figuran en los textos. Desde su perspectiva, investigar es reconstruir los hábitos sociales y las emociones que dan forma a la identidad local.

El ensayo **Eficiencia energética en tránsito: desplazamientos que modelan una investigación bioclimática** de Oriana Menéndez explora cómo los desplazamientos, virtuales o presenciales, operan como dispositivos de reflexividad dentro de su investigación sobre diseño bioclimático. La autora sostiene que el acto de desplazarse y habitar otros climas transformó su objeto de estudio y su manera de pensar el tema, permitiéndole distinguir qué aspectos de su trabajo son estructurales y cuáles dependen estrictamente del contexto costero bonaerense.

El trabajo **Trayectorias que construyen conocimiento: viajes, saberes y arquitectura natural** de Agustín Terra Loredó examina cómo la participación en eventos científicos a escala local, nacional y latinoamericana nutren la práctica

investigativa sobre arquitectura natural como práctica constructiva saludable. Estos viajes académicos permiten legitimar tecnologías alternativas ante la comunidad académica y reconocer que los desafíos locales están insertos en dinámicas regionales más amplias de sostenibilidad y justicia ambiental. Así, las diversas experiencias formativas expanden horizontes, miradas e intercambios colectivos.

El escrito **Experiencias académicas en movimiento (2022–2025): viajes, vínculos y aprendizaje** de Franco Maximiliano Santacroce relata las derivas institucionales y afectivas del autor a través de ciertos ‘hitos’ acontecidos durante su experiencia en Bolivia, Tucumán y La Rioja. En su investigación sobre materiales reciclados en hábitats populares, el viaje se define como una práctica reflexiva que le permite abrir sus marcos de lectura, fortalecer redes afectivas e institucionales y abrir nuevas perspectivas sobre la investigación.

En **El espacio público en diálogo. Estrategias de comunicación para transversalizar el conocimiento** de Mabel

Zecca la autora se orienta en la necesidad de desestructurar los formatos académicos tradicionales para comunicar hallazgos de investigación a la comunidad local. A través de diversas estrategias de comunicación, como ser radio, talleres y juegos, su trayectoria busca fomentar la reflexión colectiva sobre la privatización de los espacios públicos, entendiendo que compartir el conocimiento es vital para construir territorios más justos y sostenibles.

Por último, el texto **Entre el aprendizaje y la enseñanza** de Paula Daniela Guilotte invita a reflexionar sobre el rol de la profesión, la docencia, la formación y la investigación en un sentido esencial, donde estas prácticas se entrelazan con la enseñanza y los aprendizajes, tanto en la experiencia de la autora como en lo que transmite a sus estudiantes. Este recorrido se presenta como un proceso no lineal ni fijo, sino en permanente transformación y enriquecimiento.

En síntesis, los textos aquí reunidos se presentan como crónicas sensoriales y reflexivas sobre el territorio, las experiencias y los viajes, entendidos como herramientas de aprendizaje relacionadas a lo académico. En conjunto, la sección

visibiliza las subjetividades y los desafíos cotidianos que moldean la vida universitaria y científica, subrayando la importancia del intercambio colectivo en la producción de conocimiento. No obstante, pensar mi propia deriva, en las derivas explícitas de quienes escriben estos textos, en la deriva de Debord y en la de mi familia, me conduce también hacia otro lugar, más lejano y más abierto: imaginar las derivas que emergen en ustedes, quienes leen este texto. Pensar en derivas es, en definitiva, reconocer que una deriva siempre conduce a otra; que cada desplazamiento abre la puerta a nuevos recorridos, encuentros y memorias. Así, este apartado no se cierra en sí mismo, sino que se prolonga hacia las derivas que decidan emprender.



Ajedrez tricolor

¿Quién escribe?

DAMIÁN MIGÓN FERNÁNDEZ

**Estudiante de Arquitectura, FAUD –
UNMDP. Ilustrador**

Soy ayudante estudiante adscrito en las materias de Introducción a la Comunicación Visual (M) desde 2023 y Comunicación Visual I (T) desde 2025. Recientemente me incorporé al grupo de investigación Estudios Histórico-Culturales y Patrimoniales. Actualmente me desarrollo como ilustrador arquitectónico (desde 2023), y he dictado diferentes cursos acerca del dibujo a mano alzada en instituciones locales como el Museo municipal de Arte Juan Carlos Castagnino y Lina Club Cultural.

Introducción: El Tablero

Trayectoria suele ser una palabra frontalmente directa, continua, de principio y final posiblemente determinados. Es por ello, que no encasillo a una actividad tan fluctuante como estudiar arquitectura en la nómina de una "Trayectoria Formativa" ya que estaría limitando, inclusive, algo muy complejo de contener; al menos tanto con barreras virtuales como literarias. La palabra Deriva, por otro lado, denota algo posiblemente ilimitado, o de destino incierto, un camino tal vez complejo, aunque intrigantemente prometedor, de construcción lenta que involucra por sobre todo, tiempo.

Es así que entre estas dos palabras se pueden hallar experiencias cercanas a estudiar arquitectura, aunque en el campo tangible, este par de términos está profundamente atravesado por un sujeto único e irrepetible (el estudiante de Arquitectura). En todos y en cada uno de los que fueron y somos estudiantes, el proceso formativo nos orienta hacia corrientes similares y, a la vez, diversas.

A esta diversidad podemos adicionarle el hecho de que el momento de decidir que estudiar y llevarlo a cabo inscribiéndose en una carrera universitaria, posee dos corrientes de flujo distintivas: una corriente endógena, integrada por personas que residen en la ciudad donde se emplaza la universidad o facultad en su defecto, y una corriente exógena, integrada por personas que precisamente no residen ni conocen la ciudad.

De ambas corrientes, podría sin dudas, identificarme con la segunda. Un camino lento, con procesos fluctuantes a lo largo de siete increíbles años, donde cada uno tuvo (y a la vez tiene) algo para relatar. Al hablar de "Proceso Formativo" es decir, al englobar una trayectoria derivante y atravesarla exteriormente por la condición de flujo de ser estudiante externo a Mar del Plata, se genera una alquimia personal que

da como resultado un camino que me es muy propio e irrepetible; ingobernable como el tiempo mismo, y con una regla notoria a modo de peón de ajedrez: no admite retroceso físico. En definitiva, estudiar Arquitectura siendo "Estudiante del Interior", parafraseando el conocido chamamé de Mario Borfill, es sin dudas, un gran desafío (y a uno le gustan los desafíos porque parecen abordables al mediano y largo plazo).

Desarrollo: Las Fichas

Para comenzar, hay que prepararse muchísimo antes de graduarse del secundario: decidirse con diecisiete o dieciocho años (generalmente; hay excepciones que hoy en día como docente me siguen sorprendiendo gratamente) acerca de la carrera a seguir, para luego iniciar la gran búsqueda de alojamiento, recordar la dirección de esa tía que no ves hace diez años para pedirle un lugar, recorrer pensiones, hacer changas para saldar los pasajes. Algunos, inclusive, aprendimos a la fuerza los nombres de las calles por donde pasan las líneas de colectivo urbano, a fin de descifrar como se usa la sube y convertirnos en adultos de manera apresurada.

El duelo con tu YO adolescente se activa exactamente a modo de enroque a la semana de haberte instalado en la ciudad; entiendes rápidamente lo que hay que hacer, aunque te cueste horrores aplicarlo. La independencia se torna irresistible y las soledades están a la vuelta de la baldosa de la terraza, que contiene el único vestigio de vegetación que te recuerda a los geranios de la abuela en el pueblo; todo es cemento, todo se comprime y, mágicamente todo se expande.

Siempre me ha gustado la fenomenología, ese arte de resaltar lo etéreo, lo común de las cosas, analizar sensaciones, imaginarme como protagonista de escenas de ficción edilicia (desarrollar espacios arquitectónicos) o escribir, o dibujar mostrando el lado sensible de las cosas. Es quizás por esta misma razón que creo que este proceso continuo de ser estudiante universitario, independientemente del contexto, posee tintes de cotidianidades que pasamos por alto. El creador de “La Pregunta de sus Ojos” Eduardo Sacheri, dijo alguna vez en un festival de lectura, que prefiere “hablar sobre temas que muy pocos hablan” o, temáticas banales que el lector en su diaria pasa por alto. Uno no va a copiar a Eduardo,

claramente, pero sí es valioso rescatar estos ideales desde un hacer artístico, profundamente relacionado con las cosas comunes que nos suceden diariamente a algunos de los estudiantes. Es decir, he preferido hablar de aspectos sencillos a fin de intentar dar un marco general de referencia al principio del camino del SER Universitario.

Dicho recorrido, como señalaba algunas líneas atrás, comienza mucho antes de “sentarse a estudiar” o de determinar fehacientemente a qué cátedra le vas a dar tu voto de confianza (siempre que el cupo lo permita) y desde ahí se extiende, prolifera cuando conoces a tus amigos. También hay baches, materias complejas, lágrimas lejos de tu familia, libros nuevos que tus anaqueles van acumulando, alegrías de todo tipo e incertidumbre en igual proporción y magnitud.

Como verá quien lea estas pocas palabras, mi concepto de “estudiar” es mucho más abarcativo de lo que parece, esa “trayectoria formativa” es para nada lineal, se torna en una vorágine a construir día a día, con cosas nuevas para aprender y desaprender todo el tiempo. Un día te despiertas, caminas por avenida Colón, te

sentas en tu nuevo “café de siempre” a desayunar un café con dos medialunas y te haces a la idea de que en exactamente ocho meses te gradúas de la carrera que soñaste para vos. Te inunda el vacío de la incertidumbre al después, pero continuas porque es simplemente lo que amas hacer, lo disfrutas demasiado y es por eso que sentís la necesidad absoluta de poner en palabras lo que significa ser estudiante, pensar en tiempos de Inteligencia Artificial y escribir tus palabras en un papel, a modo de dibujo, para que la idea sea plena como ese momento.

En fin, la vida son momentos como este en el que estoy escribiendo, uno va adquiriendo experiencia a medida que transita ese camino sinuoso, con bifurcaciones, atajos y desvíos; le van interesando más algunos aspectos que otros y en esos que uno disfruta se profesionaliza, investiga, aprende, se divierte y, tal vez, algunos arriesgadamente valientes, se animan a contarle a otros cómo fue esa experiencia como estudiante de esa materia en particular ingresando al mundo de la docencia, por el puro deseo de transmitir lo que sabe, aprendiendo más de otros que de uno mismo. Ser docente estudiante abre puertas a un



mundo desconocido, contribuye a la visión crítica de tu propia formación (es decir que tomas la carrera con otra seriedad, indiferentemente de en qué área te encuentres) y en paralelo, la complementa de una manera única.

Así como la docencia abre puertas, la investigación en arquitectura genera nuevas bifurcaciones en este camino, dirigiéndolo a uno hacia nuevos objetivos (desafíos), solo se requiere preguntarse sobre una problemática para hallar la punta del hilo: investigar entonces, se trata de hallar la mayor cantidad posible de hilo para reconstruir, de a poco, un ovillo. Metodológicamente puede asemejarse más a una trayectoria si se lo comprende de ese modo, aunque hay tantas temáticas posibles como granos de arena. Algunos descubrimos la investigación en nuestros últimos años de la carrera, por más de que todo el tiempo estemos investigando (no detalladamente y metodológicamente claro). Somos seres sociales que necesitan el intercambio para progresar y así como están las corrientes de flujo endógeno y exógeno interviniendo constantemente en nuestros recorridos, también el factor del origen de cada individuo trae a colación diferentes problemáticas a investigar; es

por ello que el campo de la investigación es tan diverso e intrincadamente llamativo. Conclusión: miradas subjetivas en un mundo de objetivos

Posibilidades de abordaje existen miles, personas las hay por iguales cantidades, estudiantes universitarios somos un poco menos, y nuestros caminos no son únicos. Es por ello que nunca vamos a hallar dos propuestas idénticas al cien por ciento para una misma problemática en una carrera de base proyectual como arquitectura o diseño; la construcción del conocimiento es colectiva y no se reserva a una sola persona. Por la misma razón antes detallada, sería inaprehensible una generalización de los procesos o, más bien, de los caminos de cada estudiante y este, al ser un texto absolutamente subjetivo, busca hablar desde la perspectiva de usuario (la propia senda recorrida) humildemente a fin de servir de referencia para futuras experiencias posibles.

Sería en vano abarcar estos siete años a modo de crónica diaria de sucesos, es por ello que opte por la descripción sensorial desde la fenomenología propia que implica ser estudiante, me aboque a lo sustancialmente importante y no en lo

urgente, a fin de construir un relato fiel a mi proceso en pocas palabras que intenten, de algún modo, expresar las vivencias que he tenido a lo largo de este bello desafío que es estudiar arquitectura viniendo de un pueblito de quinientos habitantes en medio de la pampa bonaerense, mientras ya pido la cuenta y termino la última medialuna que deja una pequeña miga en el plato, exactamente a tres cuartos de milímetro de la hoja donde acabo de dibujar el punto final.



Desandar trayectorias: desde la inmovilidad hacia el encuentro.

Experiencias académicas y resignificación de las prácticas en la investigación.

¿Quién escribe?

CANDELARIA RAMONDINO

Arquitecta (FAUD-UNMDP). Becaria Doctoral CONICET con sede en el Instituto del Hábitat y del Ambiente (IHAM).

Desarrollo investigaciones en el campo de los estudios urbanos enfocados en fenómenos de expansión urbana y movilidad, con énfasis en la Movilidad Urbana Sustentable. Mi línea de investigación actual se centra en indagar y evaluar las prácticas y los desplazamientos en áreas de interfase urbano-rural del Partido de General Pueyrredon, orientándose al desarrollo de propuestas para su gestión.

Una transición académica: coordenadas del inicio en tiempos de quietud

Reflexionar sobre las trayectorias constituye el punto de partida para valorizar los caminos andados y conocer experiencias dentro del ámbito académico. Esto permite repensar en conjunto estrategias para abordar los desafíos cotidianos de la investigación. En este ensayo se propone un recorrido por experiencias personales a lo largo de mi trayectoria, mediante una mirada autobiográfica que abarca desde la etapa de estudiante hasta arquitecta graduada, con el objetivo de repensar procesos y prácticas.

Situando el inicio de este camino durante la pandemia de 2020 -marcada por la "inmovilidad obligada"- describo la transición hacia una recuperación de los desplazamientos tangibles e intangibles en la vuelta a la presencialidad. Destacando el papel fundamental del intercambio y el encuentro con otras subjetividades en la construcción del conocimiento científico, y en el enriquecimiento de las experiencias académicas.

En este recorrido resulta paradójico cómo mi camino en la investigación comenzó cuando mi objeto de estudio se encontraba en crisis: la movilidad. En tiempos donde se cuestionaban los paradigmas tradicionales y las restricciones de desplazamientos daban lugar a las llamadas in-movilidades, la sustitución de los encuentros físicos por la virtualidad marcó mis inicios.

A partir de mi cursada en el taller vertical de Urbanismo dentro de la carrera Arquitectura, se me invitó a participar como ayudante adscripta. Ese vínculo con la docencia funcionó como puerta de entrada al ámbito académico. Conocí docentes e investigadores, que compartieron sus experiencias y me integraron a sus equipos, lo que me

permitió involucrarme con un mundo que, hasta ese momento, desconocía y era poco difundido en mi formación de grado. Desde aquel momento, mis procesos han orbitado en el marco del trabajo colaborativo dentro del Instituto del Hábitat y del Ambiente (IHAM) de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y del Observatorio de Desplazamientos Urbanos y Periurbanos (ODUP) surgido de un convenio interinstitucional entre la casa de estudios mencionada y la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Esta deriva, que comenzó con una beca de estudiante avanzado de la UNMDP y ha decantado hoy en una beca CONICET con un doctorado en curso, representa no sólo un avance en la producción de conocimiento y en los proyectos personales, sino también una transformación en esos procesos y un fortalecimiento de vínculos que resignifican los propios trayectos cotidianos como investigadora.

De la abstracción digital a la investigación situada

Desde los estudios académicos, la movilidad es entendida cada vez más, en

términos de creación de relaciones y de oportunidades, más que como un pasaje de distancias. Superando los análisis que únicamente registran el origen-destino, los desplazamientos en sus múltiples acepciones denotan un movimiento, y las condiciones en las que se da este son las que marcan la percepción y la experiencia de quien realiza el recorrido.

La nueva temporalidad de los años 20-21 trajo consigo nuevos cuestionamientos de los que el estudio de la movilidad no escapó. Las prácticas habituales de los investigadores y docentes se vieron condicionadas por el reemplazo de los habituales encuentros físicos por una interfaz digital. Las personas se representaban como cuadrículas en una pantalla- en múltiples ocasiones, sólo con un nombre y una imagen en negro- y lo único que se desplazaba era el conocimiento. Esta "nueva normalidad" de trabajo remoto y congresos online imprimió formas y desafíos inéditos en el ámbito académico sobre los que mucho se ha reflexionado en estos últimos tiempos, pero que marcaron a cada trayectoria de manera particular.

Fue a partir de las reuniones virtuales del ODUP, en plena pandemia, en donde se c o m e n z a b a n a c o n s t r u i r

conceptualizaciones y a explorar antecedentes en torno a la movilidad latente (no satisfecha) y a esas incipientes in-movilidades que caracterizaban a una sociedad confinada. En ese momento la distancia geográfica entre la FAUD y la FADU empezaba a disolverse en la virtualidad: allí donde el cuerpo no llegaba, circulaba el conocimiento a través de canales digitales. Así, mis primeras participaciones en investigación estuvieron mediadas por una cámara en la domesticidad de mi hogar.

La transición a la presencialidad resultó una resignificación en mi trayectoria y una reconexión con nuevos procesos. En 2021 las prácticas pre-profesionales, en el marco de un proyecto de investigación del IHAM me permitieron el primer acercamiento al territorio, a partir de la presencia y vinculación en distintos espacios verdes públicos de Mar del Plata. Mediante la asignación de equipos para cada sector, se desarrollaron encuentros en donde se realizaban encuestas y se compartían experiencias en múltiples barrios de la ciudad con los vecinos que allí residían.

En ese entonces, se desprendía un concepto fundamental que transformaba la percepción de lo que significaba la

práctica de investigar: el entendimiento de la investigación como un fenómeno situado, un todo compuesto por un espacio geográfico y un entramado social dinámico. El desplazamiento permitía el acercamiento a nuevas subjetividades que expresaban distintas percepciones de los espacios, de apropiarse de la ciudad y de enfrentar disputas.

La recuperación de la presencialidad y de los desplazamientos –primero mediada con barbijos y luego celebrada con mates compartidos- devolvió a la escena una dimensión esencial: el encuentro como motor de intercambio y de co-construcción.

El cierre de ese ciclo de abstracción, del que se tiene público conocimiento y que ahora se ve lejano, fue sucediendo a partir de que las medidas sanitarias se flexibilizaban. Sin embargo, en mi trayectoria particular, este proceso concluyó cuando años más tarde realicé un viaje a Buenos Aires con motivo de un encuentro organizado en la UBA por parte del Observatorio del que participaba. En ese momento tuve la oportunidad de conocer la imponente facultad de arquitectura y de escuchar distintas disertaciones. Conocer en persona a colegas, investigadores y profesionales de



variadas disciplinas que antes solo eran nombres en una pantalla o referencias bibliográficas transformó la información en experiencia y el contacto en vínculo.

En la actualidad se han retomado hace años los encuentros en el instituto y las actividades de extensión. En el año 2025, esta deriva me llevó a colaborar en una actividad de extensión con equipo del IHAM en escuelas del periurbano de Mar del Plata. Aquí el desplazamiento fue multiescalar: geográfico, institucional y fundamentalmente, simbólico. El intercambio con estudiantes y docentes de cada escuela, que luego visitaron la Universidad, permitió co-construir un conocimiento que excede lo disciplinar. Se plantearon miradas acerca de las percepciones de los estudiantes sobre su futuro, de las oportunidades y/o condicionantes personales y de las limitaciones o potencialidades de la ciudad, entre otras tantas.

El mismo año, participé también con otro equipo del IHAM, de algunos encuentros con motivo de comenzar un proceso de gestión de ciertas problemáticas que se evidenciaban en el territorio. Se trabajó en conjunto de algunos vecinos de barrios del sector sur de la ciudad y con una de las

sociedades de fomento.

En esos registros vivenciales queda expuesto como la investigación a partir de estas experiencias asimila la complejidad local pudiendo visibilizar ciertas temáticas que no están en agenda.

Un sabervivo que se habita en común

Las diversas experiencias registradas en este ensayo permiten advertir que los desplazamientos en las trayectorias de investigación son mucho más que traslados espaciales. Aun cuando los casos mencionados requirieron un desplazamiento geográfico, es destacable el movimiento simbólico que se presenta en todos los casos: un desplazamiento intangible, imposible de ser cuantificado, pero que representa una cualificación de los procesos. La transición de la abstracción digital a la investigación situada no fue sólo un cambio de método, sino una transformación de la mirada y de las prácticas.

La apuesta por estas instancias de intercambio -que en algunos casos no se relacionan particularmente con la especialidad u objeto de estudio de cada investigador- da lugar a conocer

experiencias, a visibilizar subjetividades y a construir procesos que traspasan los recortes disciplinares para detectar demandas reales de la sociedad local. Apostar a la construcción colectiva del conocimiento es un posicionamiento metodológico, pero sobre todo, una postura ética.

En tiempos donde se intensifica el individualismo, el encuentro y el trabajo colaborativo se redefinen y se plantean como estrategia para una construcción de un saber vivo, que cobra sentido cuando se habita en común.



Geografías del movimiento: cuando un viaje transforma la mirada investigativa

¿Quién escribe?

ROSARIO MUMARE

Arquitecta, becaria doctoral de CONICET y docente FAUD-UNMdP

Desde hace ya algunos años, considero que viajar es una forma de aprendizaje que no siempre se reconoce como tal. Descubrir otras maneras de vivir, de moverse, de hablar y de habitar el mundo ha ido moldeando, de forma silenciosa, mi manera de observar el entorno y de formular preguntas sobre él.

A finales de diciembre del año pasado tuve la oportunidad y el privilegio de poder hacer un viaje por el sudeste asiático, concretamente a Tailandia y Camboya. Ese recorrido no solo me enfrentó a la incomodidad de transitar territorios desconocidos, sino también a una versión mía que necesitó mayor atención para volverse más consciente de otras formas de habitar que hasta entonces me resultaban ajenas.

La experiencia del viaje como práctica de conocimiento

Viajar no siempre implica movimiento planificado. A veces es una experiencia guiada por la intuición, sin objetivos académicos explícitos y por fuera de los marcos institucionales de una investigación. Aún así, produce efectos realmente profundos en la forma de mirar, interpretar y pensar.

Estos párrafos parten de un viaje por el sudeste asiático que no se inscribió en una estancia de investigación formal. No hubo hipótesis previas, objetivos definidos de antemano ni un programa de trabajo asociado. Sin embargo, hubo una serie de experiencias que comenzaron a operar como una deriva significativa en mi trayectoria de investigación, desarmando certezas y generando preguntas que me

llevaron a revisar modos de observación que creía consolidados.

La llegada a Tailandia estuvo marcada por una sensación de agobio difícil de procesar en el momento. La sobreinformación, el tráfico constante, los olores, la densidad y la heterogeneidad de Bangkok hicieron que las expectativas construidas desde la distancia resultaran rápidamente insuficientes frente a la experiencia concreta del territorio. Atravesar espacios marcados por economías turísticas globales y, al mismo tiempo, por profundas desigualdades, exigió una observación atenta de lo cotidiano y a una disposición a escuchar que no siempre encontraba traducción inmediata en conceptos conocidos.

En Camboya, la experiencia fue distinta. La quietud, la calma y el silencio persistente parecían resonar como eco de una historia atravesada por la violencia. Allí, el pasado no se manifiesta únicamente en sitios de memoria explícitos, sino que se inscribe en el espacio y condiciona las formas en que los locales se mueven y habitan la ciudad. La solemnidad y la espiritualidad se manifiestan al momento de atravesar y transitar los espacios.

El viaje se fue configurando como una experiencia de aprendizaje situado. El cuerpo, al desplazarse, desorientarse y adaptarse, se volvió una herramienta central en la producción de conocimiento. Los encuentros fortuitos, la incertidumbre frente a lo desconocido y las





incomodidades abrieron interrogantes que exceden la experiencia personal y se vinculan con preguntas más amplias sobre territorio, memoria, desigualdad y producción de saberes.

En ambos países, el contraste entre los circuitos turísticos y las prácticas cotidianas de la población local tensionó mi propia posición como viajera e investigadora, interpelando las relaciones entre observación, privilegio y ética del conocimiento.

Desde esta experiencia, estos párrafos proponen pensar el viaje como una deriva que no sólo desplaza cuerpos en el espacio, sino que también moviliza afectos, certezas y marcos interpretativos. A partir de este movimiento, reflexiono sobre el valor de los desplazamientos no académicos como parte constitutiva, aunque muchas veces invisibilizada, de las trayectorias de investigación.

El cuerpo en movimiento: recorrer, observar, desorientarse

El viaje a Tailandia y Camboya se organizó a partir de un itinerario parcialmente definido. Por razones prácticas, los días en cada ciudad estaban preestablecidos y los vuelos y traslados tenían fechas y horarios

específicos. Sin embargo, caminar sin rumbo fijo por la ciudad, utilizar el transporte local, detenerse en espacios no previstos o desviarse del recorrido planificado se volvieron prácticas habituales.

En estos trayectos, el cuerpo no funcionó únicamente como medio de traslado. Fue, sobre todo, una herramienta sensible de observación. La experiencia de la desorientación ocupó un lugar central: perder referencias espaciales conocidas, no comprender del todo los códigos lingüísticos o culturales y depender de la intuición para moverse produjo un extrañamiento que puso en tensión la idea de control asociada, muchas veces, a la práctica investigativa.

En lugar de confirmar hipótesis previas, el recorrido obligó a poner en duda certezas y a sostener preguntas abiertas frente a lo desconocido. Esto permitió observar con atención escenas de la vida cotidiana que difícilmente emergen en recorridos guiados o institucionalizados: mercados barriales, calles secundarias, prácticas informales de comercio y de uso del espacio público. La observación se volvió fragmentaria, situada y necesariamente incompleta, pero también más atenta a los ritmos, los sonidos y las interacciones que

estructuran la vida urbana. En este sentido, la deriva operó como un método involuntario, donde el conocimiento no se produjo a partir de una planificación previa, sino desde la experiencia directa del habitar.

El cuerpo, atravesado por el cansancio, el calor, la incomodidad o la fascinación, se convirtió en un registro de las condiciones materiales y simbólicas del territorio. Esta dimensión corporal del viaje puso en cuestión la separación entre sujeto que observa y objeto observado, y abrió la posibilidad de pensar la investigación como una práctica encarnada, atravesada por la experiencia y la afectividad.

Geografía, desigualdad y memoria

Si los desplazamientos cotidianos permitieron una aproximación sensible al territorio, el recorrido por Camboya hizo especialmente visible la manera en que la historia reciente se inscribe en el espacio y condiciona las formas actuales de habitar. La presencia de la historia no se manifiesta únicamente en sitios de memoria explícitos, sino también en silencios, vacíos urbanos y relatos fragmentarios que atraviesan la vida cotidiana. El territorio se presenta allí como un espacio compuesto

por capas superpuestas de violencia, duelo y reconstrucción. Esa condición se vuelve perceptible no sólo en los espacios físicos, sino también en los modos de moverse, de ocupar la ciudad y de relacionarse con el pasado.

La convivencia entre una economía turística globalizada y las condiciones de vida de amplios sectores de la población local expuso con crudeza las desigualdades estructurales. En ciudades y áreas de interés turístico, los circuitos pensados para el visitante conviven con espacios precarizados que quedan fuera de la mirada dominante. Este contraste interpela no sólo las formas de desarrollo promovidas, sino también la posición de quien observa y transita estos espacios desde un lugar de privilegio relativo.

En Tailandia, aunque el peso de la historia reciente adopta otras formas, la desigualdad también se hace visible en la organización del espacio urbano y en las prácticas cotidianas. La coexistencia de infraestructuras modernas, economías informales y formas tradicionales de uso del espacio produce paisajes urbanos complejos, difíciles de abordar desde categorías homogéneas. En ese entramado, prácticas espirituales cotidianas, como las ofrendas matinales o

el respeto por los espacios religiosos, aparecen integradas a la vida diaria, recordando que lo simbólico y lo material no se encuentran escindidos. El territorio se presenta como un entramado de tensiones entre lo local y lo global, lo visible y lo invisibilizado.

Estas experiencias obligaron a repensar el vínculo entre territorio, memoria y cultura, así como el rol del viaje en la producción de conocimiento sobre contextos atravesados por la violencia y la desigualdad. Lejos de una mirada neutral, el recorrido puso en evidencia que toda observación está situada y que el viaje, incluso cuando no es académico, activa preguntas éticas y políticas sobre cómo se mira, desde dónde y para qué se produce conocimiento.

Investigar desde la deriva

Este viaje no produjo respuestas cerradas ni conclusiones definitivas, sino un conjunto de desplazamientos que continúan operando en mi forma de pensar y de investigar. Lejos de constituirse como una experiencia excepcional o aislada, esta deriva se integró a mi trayectoria como un momento de desajuste productivo, en el

que categorías, sensibilidades y modos de observación fueron puestos en tensión.

A través de los recorridos cotidianos, la experiencia corporal del desplazamiento y el contacto con territorios atravesados por desigualdades y memorias complejas, el viaje habilitó un aprendizaje situado que difícilmente podría haberse producido desde la distancia. La extrañeza, la incomodidad y la incertidumbre aparecieron no como obstáculos, sino como condiciones que permiten afinar la mirada y sostener preguntas más abiertas sobre el territorio y sus múltiples formas de habitar.

Este ensayo intenta, en ese sentido, reconocer el valor epistemológico de los viajes no académicos y de las experiencias que quedan por fuera de los circuitos formales de producción de conocimiento. Estas derivas, aunque muchas veces invisibilizadas en los relatos de la investigación, inciden de manera profunda en la construcción de problemas, en la formulación de preguntas y en el posicionamiento ético y político de quien investiga.

Investigar desde la deriva implica, al menos para mí, habitar la incertidumbre, asumir la propia presencia en el proceso de conocimiento y reconocer que el saber se

produce también en el movimiento, en el encuentro y en la afectación. Volver del viaje no significa regresar al punto de partida, sino hacerlo con una mirada transformada, atravesada por otros territorios, otras experiencias, otras historias, que continúan interpelando la práctica investigativa en el tiempo.



Trayectorias en desvío, maneras de habitar la carrera a otro ritmo.

¿Quién escribe?

SOFIA NADIA ARMENTANO

Estudiante avanzada de Diseño Industrial (FAUD-UNMDP). Becaria EVC-CIN 2024

Me desempeño como ayudante estudiante en el Taller Vertical de Tecnología Textil desde el 2025 y participo como adscripta en las cátedras de Lenguaje proyectual 1 desde el 2022 hasta el 2024 y en Diseño 1 durante el año 2024. Integro el Grupo de Investigación "Diseño y Comunicación" del Centro de Estudios de Diseño (CED) y formo parte de un proyecto orientado al análisis de trayectorias estudiantiles en diálogo con los planes de estudio y las condiciones que modifican el ritmo institucional. Soy becaria EVC-CIN 2024 y he presentado trabajos en congresos y espacios de divulgación vinculados a diseño y educación, además de participar en actividades de extensión universitaria.

Trayectorias reales como objeto de indagación

El objetivo del presente ensayo es analizar cómo una trayectoria estudiantil concreta se configura en tensión con el plan ideal: no solo en términos de avance académico, sino también en los sentidos que el propio sujeto construye sobre "ir a otro ritmo". En particular, se busca comprender de qué modo los desplazamientos temporales, geográficos y sociales (pausas, reacomodos, retornos, estrategias de sostén) reordenan el recorrido y, sobre todo, cómo impactan simbólicamente en la experiencia del mérito: cuando se acumulan instancias pendientes, el esfuerzo puede opacarse contra el ideal instituido de cursar "a término". Para esto, se parte de un conjunto de entrevistas realizadas a estudiantes que iniciaron la carrera de Diseño Industrial en el año 2011. De ese corpus, se realiza un recorte en

donde se selecciona un caso de estudio mediante una metodología mixta que articula entrevistas en profundidad, el relato de experiencias y el análisis cuantitativo de la historia académica (regularidades, instancias de examen, tiempos de aprobación, distribución por áreas y brechas temporales) a partir de analíticos parciales aportados por los/as entrevistados/as.

Este trabajo se desarrolla en el marco del plan de la beca EVC-CIN 2024 "Diálogos entre el plan ideal y las circunstancias de vida. Ritmos y trayectos del avance académico de grado en la carrera de Diseño Industrial", en diálogo con la investigación "Experiencias estudiantiles en Arquitectura y Diseño Industrial".

A su vez, se inscribe en las líneas de investigación del Grupo Diseño y Comunicación del Centro de Estudios de Diseño (FAUD-UNMDP), orientadas a indagar la construcción de sentido en el campo de la comunicación proyectual.

El caso de análisis corresponde a un estudiante de la carrera de Diseño Industrial (Plan 2007), el cual evidencia una diferencia significativa entre el plan ideal y la experiencia concreta. Estos

desplazamientos no deben entenderse como interrupciones aisladas, sino como movimientos estructurales que configuran la experiencia universitaria real y vital. La trayectoria académica no es una línea recta; es una trama atravesada por condiciones materiales, tensiones identitarias y reconfiguraciones subjetivas. En este sentido, el aprendizaje responde a una progresión uniforme, parafraseando a Philip W. Jackson (año), se parece más al vuelo de una mariposa que a la trayectoria de una bala. La metáfora describe un modo distinto de avanzar, incluso cuestiona la idea misma de linealidad que suele organizar los planes de estudio. Pensar las trayectorias académicas desde esta imagen permite reconocer que los desvíos, las pausas y las reconfiguraciones no constituyen anomalías, sino formas propias del movimiento formativo y de la vida.

La formación proyectual más allá del plan

A partir de la reconstrucción de una trayectoria concreta, los desplazamientos dejan de aparecer como episodios aislados y comienzan a leerse como capas de un mismo proceso. La distancia entre el plan previsto y el recorrido vivido no se

produce de una sola vez: se construye progresivamente, cuando el tiempo académico se posterga, cuando la presencia se vuelve difícil, cuando la vida compite con la cursada y cuando, finalmente, el propio estudiante resignifica su recorrido. Los apartados que siguen describen distintos momentos en los que la linealidad del plan se desarma progresivamente y la trayectoria adquiere forma cuando el tiempo institucional se encuentra con la vida.

El sistema que promete continuidad

El plan ideal funciona como promesa de orden, de hecho, la persona entrevistada lo nombra como un “ordenador” “(...)el plan de estudios para mí es un poco lo que te guía en lo que vos vas a hacer a lo largo de la carrera, ¿no? que te va ordenando” (EDI, 22-05-2024). En esa definición aparece con claridad su dimensión orientadora: el plan organiza materias y correlatividades, propone un trayecto continuo, -en el caso de Diseño Industrial, estructuralmente presencial- pensado para completarse en cinco años. El diseño curricular ofrece una imagen anticipada de recorrido posible, es una estructura que promete coherencia y dirección.

En esa lógica, avanzar supone encadenar regularidades, promociones y exámenes finales en secuencia. Allí donde algunas materias exigen promoción directa a partir de la cursada, otras habilitan el diferimiento a través del final. Esa diferencia configura modos distintos de experimentar el tiempo y cómo se vive el “avance”. Mientras ciertas instancias obligan a resolver en presente, otras permiten postergar, pero al costo de acumular pendientes.

A la vez, el plan enseña una forma de mirar el propio recorrido: aprobar se vuelve “tachar”, convirtiendo a la carrera en una lista que se vacía. La escena aparece de manera concreta: “la iba tachando... la tenía en la heladera” (EDI, 22-05-2024). El problema no es la lista, sino lo que ocurre cuando el plan deja de ser guía y se transforma en espejo: un espejo que devuelve la distancia entre lo previsto y lo vivido. Esa distancia, además, al inicio suele imaginarse como un lapso relativamente controlable. El desfasaje entre el plan y la experiencia aparece primero como algo transitorio, una demora que todavía puede corregirse. En la entrevista aparece la expectativa compartida: “Yo creo que a mis papás les hace un montón de ilusión. Es más, todos los años me dicen, dale [Est.

DII, recibite, dale [Est. DII, ponete las pilas, recibite.”(EDI, 29-05-2024). El tiempo no es solo el que marca el calendario académico; es también el que se carga de sentido en el entorno afectivo. Recibirse no es únicamente cerrar materias pendientes: es responder a una promesa, cumplir una expectativa, sostener una imagen de progreso.

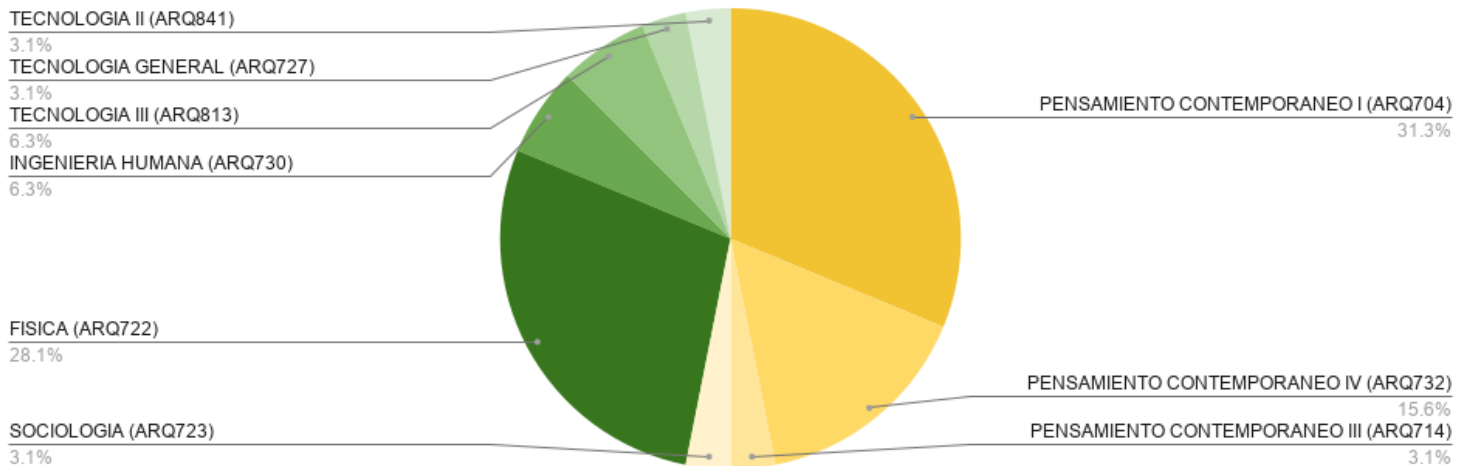
Así, el paso de los años no se mide solamente en ciclos lectivos acumulados, sino en miradas que esperan, en comparaciones implícitas, en preguntas reiteradas. El tiempo se vuelve narrado por

otros y, en esa narración, la demora deja de ser administrativa para convertirse en experiencia simbólica. No transcurre de manera neutra: pesa e interpela.

Primer quiebre: el tiempo no alcanza

La idea de plan ideal y de continuidad comienza a tensarse cuando el ritmo previsto deja de coincidir con el ritmo posible. En la trayectoria analizada, el primer quiebre adopta la forma de diferimiento, como un gesto reiterado, se trata de una serie de pequeñas

Ausencias a exámenes discriminado por materias



postergaciones que van desplazando el cierre esperado. Allí donde el plan supone encadenamientos sucesivos, emerge la interrupción.

Este primer quiebre se vuelve visible en un indicador puntual: la ausencia a exámenes finales. En el conjunto relevado (N=32 ausencias), dos materias concentran la mayor parte: Pensamiento Contemporáneo I reúne el 31,3% (10 ausencias) y Física el 28,1% (9 ausencias). Esto evidencia un sistema de umbrales: el examen final funciona como puerta de cierre; cuando no se cruza, la materia queda abierta y empieza a acompañar la trayectoria como pendiente.

En la entrevista describe esa escena como patrón repetido: anotarse, no llegar, decidir no presentarse, acumular. "No, lo que sí he hecho es anotarme en finales que nunca me presenté. Eso, millones, tengo ahí... Ausente, ausente, ausente. Pero sí, no llego, no llego, no llego, bueno no voy."(EDI, 22-05-2024). Lo relevante, en el marco de este ensayo, es su efecto acumulativo: cada final no rendido no es un vacío neutral, sino una marca que se suma a la experiencia de estar "en falta" con el plan. Ahí comienza a formarse la carga simbólica: el tiempo deja de ser sólo duración y se vuelve prueba "carga".

Segundo quiebre: cuando el espacio no coincide

En una carrera presencial, estudiar implica estar. La presencia habilita correcciones, intercambios, materialidad, ritmos compartidos. Por eso, los desplazamientos geográficos interrumpen una forma de aprendizaje que depende de la continuidad del sujeto en el espacio institucional.

En la entrevista, esos desplazamientos aparecen ligados a una necesidad de recomposición: "me fui de viaje. Ya me había cansado", y la idea de irse "buscando un cambio de oxígeno" (EDI, 22-05-2024), instala una clave interpretativa: el desvío espacial no necesariamente es fuga; puede ser estrategia para sostener. Irse puede ser, paradójicamente, una forma de volver.

La pandemia intensificó este problema con un giro ambivalente. En la formación proyectual, la desmaterialización mostró su costo:

"Hacer correcciones de ese tipo, de lo que uno necesita ver ahí como en vivo y en directo, o corregir en vivo y en directo. De ver los ejemplos de otros compañeros, las telas, porque, bueno, tocar, tocar... Que vos

me decís, ¿De qué me está hablando? ¿De qué color será? ¿La cámara le brilla para un lado? ¿No se ve de qué textura es? Esas cosas.”(EDI, 29-05-2024).

La frase condensa una pérdida específica: cuando el avance no se apoya en lo compartido y lo tangible, el tiempo se siente más pesado, porque se empobrecen las señales cotidianas de progreso. El espacio como escenario, es condicionante del ritmo.

Tercer quiebre: la carrera compitiendo con la vida

Si los quiebres anteriores afectan el tiempo y el espacio de la trayectoria, el tercero se inscribe en el plano social: la carrera comienza a competir con la vida. El plan presupone disponibilidad; la trayectoria real se construye negociando con trabajo, necesidades económicas y responsabilidades. En el relato, esa incompatibilidad se formula como límite estructural: “No hay otra chance y tampoco es opción darla libre porque vos no sabés con qué te vas a... Bueno, Diseño y Lenguaje no podés. Entonces no te quedaba otra.”(EDI, 22-05-2024). El problema de compatibilidades reales frente a un diseño horario y evaluativo,

estrecha lo posible.

En ese marco, la postergación se organiza como estrategia: se sostiene aquello que no admite diferimiento (la continuidad obligatoria de la promoción directa) y se desplaza lo que el sistema permite desplazar (finales). Así, el “ausente” adquiere densidad social: deja de ser un dato administrativo para convertirse en marca de una colisión entre el sujeto que estudia y el sujeto que sostiene su vida. La sensación de deuda permanente no nace de la falta de mérito, sino del exceso de realidad que desborda el cronograma ideal.

Cuando el tiempo se vuelve significado: mérito, desgaste y comparación

Hasta aquí, los quiebres podían leerse como cambios de ritmo y condiciones de cursada. Pero cuando los desajustes se acumulan, importa menos cuánto se avanza vs qué significa avanzar: el tiempo deja de ser medida y pasa a evaluar el mérito, tanto en la mirada social como en la propia.

La entrevista lo condensa en una escena de comparación: “todas estas chicas... seguro que hicieron la carrera tipo en 5 años y yo estoy acá todavía”(EDI, 29-05-

2024). La frase no niega el esfuerzo; lo vuelve vulnerable y lo pone en riesgo. Porque, si el mérito se mide por velocidad, una trayectoria extendida queda bajo sospecha y crece la sensación de estar “fuera de ritmo”. Ahí pesa “superar etapas”: aprobar debería cerrar, pero los pendientes se postergan, se acumulan y la carrera se vive como una etapa que no termina de asentarse. La lista, el ausente, el viaje, la virtualidad: no son sólo logística, son la narrativa del recorrido. El riesgo es que domine el “tardé” y no el “seguí”.

Conclusión

Mirar una trayectoria “en desvío” no supone describir un recorrido fallido, sino interrogar la idea misma de linealidad que organiza la formación. El caso analizado permite advertir que el plan ideal estructura materias y correlatividades, pero también instituye un régimen temporal que opera como horizonte normativo del mérito. Cuando ese horizonte no se cumple, el desajuste no queda en el plano administrativo, sino que se traduce en experiencia.

El tiempo se posterga porque existen umbrales que habilitan diferir; el espacio

interrumpe porque la presencialidad es condición del ritmo proyectual; la vida compite porque el estudiante no es solo estudiante. Pero lo decisivo es que estos desplazamientos no son neutros: se acumulan como carga simbólica. Sostener etapas inconclusas desgasta, por la demora explícita y porque el tiempo prolongado empieza a leerse como déficit. El aporte de este recorte busca mostrar cómo estos desplazamientos no son simplemente una irregularidad frente al plan, sino una forma situada de habitarlo. Se convierten en carga simbólica, que tienen el potencial de afectar de forma positiva o negativa el reconocimiento que implica continuar, por fuera del plan. Cuando el mérito se mide por velocidad, toda trayectoria extendida queda bajo sospecha tal vez el desafío no sea acelerar los recorridos, sino revisar los supuestos temporales desde los cuales se los evalúa.

La Bitácora del Tiempo

Los viajes en la investigación del patrimonio funerario y la memoria comunitaria

¿Quién escribe?

ALEJANDRA ÁVILA

Licenciada en Gestión Cultural (FAUD – UNMDP).

Mi trayectoria académica y profesional se desarrolla dentro del Instituto de Estudios de Historia, Patrimonio y Cultura Material (IEHPAC - FAUD), espacio en el que me desempeño como becaria de investigación (Beca A, 2025-2027) con el proyecto “Gestión cultural socio-comunitaria para la preservación identitaria del patrimonio funerario marplatense enlazada a la virtualidad como medio integrador”. Por otra parte, desarrollo tareas en adscripción a la docencia en los Departamentos de Gestión Cultural y de Arquitectura de la FAUD.

Me considero una apasionada por explorar los vínculos entre la comunidad y su patrimonio cultural, con especial foco en la

dimensión funeraria. A través de esta labor, busco entrelazar vivencias y relatos en una trama de rescate de tradiciones y costumbres pasadas y presentes. El abordaje se sitúa en la evocación y los sentires que habitan los cementerios históricos del Partido de General Pueyrredon, ampliada al sudeste de la provincia de Buenos Aires. Desde allí abordo la investigación de la simbología, la arquitectura y los ritos comunitarios, entendiendo a este memento mori no como un fin, sino como una experiencia narrativa.

Transitar la historia de las emociones

Explorar los cementerios de la región en la que habito es un camino simbólico que atraviesa tiempo, espacios y emociones. Cada itinerario por el Cementerio de La Loma de la ciudad de Mar del Plata es una ventana a la memoria que me permite rescatar el legado de quienes, hace más de cien años, brindaron su impronta a esta región. Para ello, los relatos de los deudos, las vivencias de trabajadores y los propios archivos, funcionan como puentes. Las prácticas y ceremonias, ausentes en los libros, cobran forma en una conciencia social que, pese a haberse transformado o desdibujado con el tiempo, sobreviven como rastro de un pasado latente. A través de estos senderos se despliega un viaje investigativo para reconstruir los hábitos sociales desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX; percibir cómo las personas expresaban respeto y afecto en torno a la muerte y (re)interpretar ese lenguaje social y cultural. Esto me propone al patrimonio funerario como el idioma que habla de aquello que existió y dejó huella en el arte, la historia, la arquitectura, la sensibilidad y los vínculos sociales. Desde los ornatos hasta los rituales recuperados,

cada elemento se integra en una narrativa propia que nos habilita a leer la tradición viva de las ciudades.

En esa línea, la ampliación de experiencias en los cementerios del sudeste de la provincia de Buenos Aires permite contrastar vivencias e imágenes, habilitando un (re)conocimiento de tradiciones resignificadas. Esta labor abre la posibilidad de pensar a este acervo como un espacio de aprendizaje donde se activa la emoción histórica.

Los imaginarios y el aprendizaje afectivo

En cada encuentro con actores sociales que refieren sus recuerdos de las necrópolis, el recorrido se transforma en un genuino viaje en el tiempo. Las memorias transmiten existencias de más de cien años, y al escucharlas, la evocación conduce a recrear ceremonias y gestos que no siempre se reflejan en los escasos registros escritos. Esta inmersión afectiva revela la riqueza de un patrimonio que no solo se lee en la piedra y en el líquen, sino que se descubre en el sentir colectivo y en las huellas del relato oral. Por su parte, enseña que la emoción y la imaginación

actúan como legítimos instrumentos de conocimiento. Cada búsqueda a través de los relatos propicia la (re)conexión con antiguas tradiciones mortuorias y con el modo en que la comunidad se vincula con su propio pasado. Así, es posible percibir cómo algunas se resignifican, otras se desvanecen y otras se preservan, pero todas terminan por entrelazarse con nuevas formas de memoria.

El mapa de lo intangible

La indagación por los cementerios históricos evidencia cómo la funebria ha sido moldeada por el tiempo y las prácticas sociales. Costumbres que en el siglo XIX resultaban centrales han ido

desdibujándose, mientras que nuevas formas de conmemoración emergen de la reinterpretación social. Este cambio revela su vitalidad y capacidad de adaptación como un lenguaje cultural. En consecuencia, el planteo atestigua que la preservación no solo implica conservar lo tangible, sino rescatar los fragmentos del legado invisible. Cada eco del pasado y cada tradición reinterpretada constituye un hilo en la urdimbre del tiempo. Esta unión refuerza el sentido de identidad social y permite percibir al patrimonio como un ente vivo, en constante diálogo con quienes lo habitan.

El abordaje articulador da lugar a una particular cartografía de los recuerdos,



donde la investigación excede lo territorial o lo virtual, hilvanando pasado y presente, evocación y emoción, configurando un conocimiento profundamente situado.

Dimensiones de la memoria

Investigar y viajar por los camposantos conlleva entablar un diálogo con la vida de quienes formaron parte de la comunidad y ya no están, así como aproximarse a la multiplicidad de afectos y honores que las personas desean transmitir con respeto. Los relatos y los detalles manifiestan cómo se entrelaza la identidad local y la nostalgia, convirtiéndose en herramientas de conocimiento. El desplazamiento por la memoria simbólica, además, enriquece la formación personal y académica. El patrimonio funerario es, a la vez, un espejo y una herencia que nos interpela sobre la relevancia de la sensibilidad para preservar aquello que no vemos, pero logramos percibir. He comprendido que hay que despojarse de miradas superfluas. No es un paseo por el espectáculo de la muerte y el cine de terror, sino una inmersión en los registros de la identidad local; una práctica que nos exige la resonancia emocional para comprender que cada rincón es un eco perceptible de

la sociedad que lo produjo.

El diálogo, la escucha y la interpretación afectiva trata de captar la transversalidad de las trayectorias vitales que dieron forma a las ciudades. A lo largo de estas jornadas de trabajo de campo, cada encuentro ha decantado en un aprendizaje que desborda lo académico y se inscribe también en el plano humano y territorial.

Hallazgos y resonancias del itinerario

En el transcurrir de este itinerario, el territorio comenzó a revelar capas que trascienden un inventario. La travesía por los cementerios históricos de Balcarce, Tandil, Azul y Rauch, además de la observación de los estilos arquitectónicos, en esencia, es una escucha de sus mutaciones. Lo que en la teoría asoma como una costumbre desaparecida, en el contacto con el lugar se revela como una práctica en metamorfosis: rituales que no mueren, sino que se adaptan y laten bajo nuevas formas de conmemoración. Estas ciudades no solo guardan a sus antepasados, sino que mantienen un diálogo activo con ellos a través de transformaciones contemporáneas que resignifican el espacio del descanso. El



mapa no se traza con coordenadas geográficas estrictas, sino con desplazamientos sensibles que reconfiguran el modo en que habitamos el pasado.

En este escenario, mediante los testimonios y la observación directa, pude desglosar la urdimbre identitaria en distintos planos: desde la rotundidad material de bóvedas, ornatos e iconografías, hasta la sutileza de tradiciones y gestos cotidianos que perviven en el trato con los difuntos. Estos elementos conforman una articulación alegórica donde la comunidad no solo custodia su pasado, sino que lo habita; es allí donde la sensibilidad se traduce en acciones concretas de respeto, reconocimiento e incluso temor. Entre ellas pude reconocer prácticas como la del luto, que se manifiesta según la cercanía con el difunto, y las creencias de los deudos.

Mientras que la arquitectura, la representación simbólica y los epitafios se leen como códigos de un camino histórico y material, los decires y las prácticas locales sostienen la dimensión afectiva, componiendo una integración que se revela orgánica. Dichas exploraciones nos

invitan a reflexionar sobre el memento mori en la actualidad: esa finitud que en el presente se procesa de formas renovadas. Los hallazgos refuerzan la idea de que el patrimonio funerario es una entidad que se transforma a través de la experiencia, las estructuras compartidas y las constantes resignificaciones sociales. Hasta aquí, el periplo simbólico confirma que el acervo cultural es una expresión compleja y dinámica que nos exige una mirada atenta y, sobre todo, enraizada en la habitancia local que además interroga al presente desde la memoria.

Coordenadas de una travesía en curso

Estos sucesivos tránsitos físicos y simbólicos proponen una mirada que anuda pasado y presente, percibiendo cómo la historia se habita y se transmite en el seno comunitario. A través de la interpretación afectiva, se revela que estos sitios son nodos de identidad. Preservar estos valores no es solo un acto técnico, sino una forma de estrechar los lazos que nos definen como sociedad.

Al analizar cada registro (audios e imágenes), percibo que ha sido también

una transformación personal. La investigación ha logrado enlazar la simbología de la finitud con la intensidad de nuestra vida; se trata de un aprendizaje que honra el rastro de los otros y enriquece la trayectoria académica y humana. Además del registro, este recorrido permite vislumbrar horizontes de acción: desde proyectos de preservación participativa hasta la documentación de relatos que el tiempo amenaza con desvanecer. La investigación desarrollada invita a pensar los cementerios como laboratorios de sentido, donde la comunidad y los gestores culturales dialoguen en presente, apropiándose de estas Galerías de la Persistencia o los Urbanismos del Recuerdo. Asimismo, esta expansión encuentra hoy un nuevo territorio en la dimensión virtual: sitios web y plataformas colaborativas permiten que el patrimonio trascienda sus límites físicos, convirtiéndose en un acervo cooperativo y global. Así, el patrimonio funerario se consolida como núcleo de memoria viva, conectando tiempos e intereses fuera de las fronteras geográficas.

El despliegue territorial por los diversos paisajes del sudeste bonaerense habilitó una comprensión más profunda, como la

certeza de que el patrimonio no se manifiesta de forma unívoca, sino que se ramifica en múltiples significados según la región que lo cobija. En cada escala, el viaje adquirió una tonalidad diferente. La monumentalidad de la fachada de Francisco Salamone en el cementerio de Azul cobija grandes bóvedas colmadas de simbología y bellas materialidades. La serenidad de los cementerios de Rauch o Balcarce, donde el vínculo con la tierra parece más íntimo y silencioso, enmarcados en el paisaje natural que los observa. En Tandil, los senderos y lápidas hablan de trabajo, el de los inmigrantes daneses y alemanes y su arraigo. Por su parte, el eclecticismo arquitectónico del Cementerio de La Loma de Mar del Plata refleja las tensiones y el esplendor de una ciudad en constante mutación. Cada una de estas incursiones escapó de ser un mero traslado físico. Fueron ejercicios de traducción de lenguajes locales, donde cada comunidad, con sus propios silencios y sus propias insistencias, aportó una pieza clave para armar este rompecabezas de la permanencia.

Aproximarse al fenómeno de la muerte a través del prisma del patrimonio no

constituye un ejercicio de disección técnica o de fría distancia académica; por el contrario, se manifiesta como un compromiso ético de proximidad afectiva. En las particularidades de cada construcción, en la sutileza de los gestos que los deudos brindan frente a las bóvedas y en la intimidad de las entrevistas, es donde se hace posible el vínculo con las generaciones venideras. Estas huellas funcionan como puentes de sentido que garantizan que el pulso de la identidad de cada localidad no se extinga. Así, la emoción decanta en una herencia que se activa con cada nueva mirada y que reafirma que el patrimonio funerario es, ante todo, un espejo: ese reflejo de humanidad que late en el corazón mismo de nuestras ciudades.

Y quizás, en esta bitácora, cada recorrido no sea otra cosa que una forma de aprender a habitar la memoria con responsabilidad y afecto.



Eficiencia energética en tránsito: desplazamientos que modelan una investigación bioclimática

¿Quién escribe?

ORIANA MENÉNDEZ

Estudiante de Arquitectura, adscripta al Grupo de Investigación en Legislación y Práctica Profesional en Disciplinas del Hábitat, la Cultura y el Diseño, becaria de la CIN

Mi trabajo se centra en el análisis del vínculo entre clima, diseño arquitectónico y desempeño energético en el contexto de la vivienda social. En este marco, la investigación se inscribe en los debates contemporáneos sobre sostenibilidad, hábitat y políticas públicas, problematizando las condiciones ambientales específicas de las ciudades costeras bonaerenses. He participado en encuentros académicos nacionales y actualmente realizo una movilidad académica en Colombia a través del Programa de Intercambio Latinoamericano (PILA).

Investigar el clima mientras se habitan otros climas

Mi investigación aborda la eficiencia energética en viviendas de interés social, específicamente en ciudades costeras bonaerenses. Trabajo con estrategias pasivas de diseño bioclimático: orientación, asoleamiento, ventilación natural, elección de materiales, envolvente térmica. Es decir, cómo proyectar desde el clima para que las viviendas consuman menos energía y ofrezcan mejores condiciones de confort. Cuando empecé el proyecto, lo pensaba de manera bastante localizada. La costa bonaerense tiene un clima frío-húmedo, con vientos constantes y alta exposición. Eso condiciona las decisiones proyectuales: cómo se orientan las viviendas, cómo se protegen, cómo se resuelve la captación solar en invierno y cómo se reduce la pérdida de calor.

Sin embargo, mientras investigaba ese territorio, yo misma empecé a moverme. Y esos desplazamientos -que al principio no consideraba parte del proceso- terminaron modificando mi manera de pensar el tema.

Con el tiempo comprendí que la producción de conocimiento no es ajena a las condiciones desde las cuales se investiga. El "dónde" y el "cómo" se investiga también configuran el alcance y la perspectiva del problema. En mi caso, ese "dónde" empezó a modificarse.

Circulación de ideas

En 2024 participé del VIII Encuentro de Investigadores de la Patagonia con una ponencia que expuse en modalidad virtual. En ese momento el proyecto aún no contaba con financiamiento ni con una beca formalmente otorgada. Sin embargo, la instancia permitió poner en circulación una pregunta que recién comenzaba a tomar forma.

La particularidad de ese encuentro no estuvo en el viaje físico, sino en el hecho de compartir el tema con personas que trabajaban en contextos distintos. Aunque el intercambio fue acotado, escuchar otras líneas de investigación y otras

preocupaciones permitió situar el proyecto dentro de un panorama más amplio.

Esta experiencia evidenció que el tránsito académico no siempre implica movilidad territorial. La virtualidad habilitó una circulación de ideas que amplió el campo de interlocución y permitió contrastar enfoques, metodologías y preocupaciones. Ese gesto, aunque pequeño, también fue una forma de tránsito.

Traducir la arquitectura

Meses después, ya con avances más concretos, viajé a Tucumán para participar de 32º Jornadas de Jóvenes Investigadores AUGM (Asociación de Universidades Grupo Montevideo). Conté con un tiempo acotado para explicar el trabajo -que realicé con mi coautora Camila Carrasco en el marco de mi beca de investigación- frente a personas de distintas disciplinas y provenientes de contextos muy distintos al de la costa bonaerense.

Ahí emergió otro tipo de desplazamiento. Esta vez físico, pero también conceptual. Mover la investigación implicó sacarla de su territorio original. Lo que en mi entorno académico era evidente -hablar de

transmitancia térmica, ganancia solar o ventilación cruzada- en ese espacio necesitaba explicación técnica y contextual más exhaustiva.

Esa operación de traducción no fue meramente comunicativa, sino epistemológica. Para poder explicar por qué la orientación de una vivienda impacta en el consumo energético, primero tuve que volver a pensar el problema desde cero. ¿Qué características tiene el clima de la costa bonaerense?

Trasladar el tema implicó descontextualizarlo. Y al descontextualizarlo, se volvió necesario reconstruir ese contexto para quienes no lo habitan. La investigación, que está

profundamente ligada a un sitio específico, tuvo que “viajar” a otro completamente distinto, con otro clima, otras lógicas constructivas y otras preocupaciones ambientales.

La diferencia entre el clima de la costa bonaerense y el de Tucumán -mucho más cálido y con otras demandas térmicas- también abrió preguntas nuevas. ¿Qué parte de mi enfoque era realmente transferible? ¿Qué era estrictamente local? Ese contraste reforzó la idea de que la eficiencia energética siempre depende del lugar, y que las estrategias pasivas no pueden pensarse fuera de su contexto climático.

Asimismo, surgieron comentarios metodológicos que resultaron

Resultados esperados

- Colaborar en la búsqueda de conocimiento sobre la eficiencia energética
- Contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida de las personas que habitan las ciudades
- Fortalecer el hábitat sostenible
- Busca ser un aporte científico, político y social que colabore con la planificación y gestión de las políticas públicas relacionadas con la política habitacional y la sostenibilidad ambiental en el marco de los Objetivos de la Agenda 2030 ODS -11
- Participar en la búsqueda de respuesta a problemas locales o globales inspirando un sentido de responsabilidad social y compromiso con el bienestar de la comunidad






8° Encuentro de Investigadores/es de la Patagonia Austral
Griana Valentina Menéndez; Laura Isabel Romero; Roberto Oscar Guadagna



significativos: observaciones sobre la selección de casos de estudio, sobre los criterios de medición del desempeño térmico o sobre la viabilidad de las estrategias en el marco de políticas públicas. Estas intervenciones no alteraron el objeto de estudio, pero sí fortalecieron su estructura argumental y metodológica.

El desplazamiento, en este caso, operó como un dispositivo de reflexividad. Obligó a explicitar supuestos, a fundamentar decisiones y a revisar categorías que en el entorno habitual se dan por sentadas. El viaje no modificó el tema, pero sí amplió su alcance y densidad conceptual. Hizo visible que investigar sobre un territorio implica poder narrarlo, situarlo y hacerlo comprensible incluso fuera de él. Y esa tarea, aunque compleja, fue profundamente formativa.

Habitar temporalmente un contexto climático distinto al de la costa bonaerense, en el marco de una movilidad académica en Cali, Colombia, introdujo una nueva instancia de observación dentro del proceso de investigación. La permanencia sostenida permitió reconocer otras formas de habitar y de responder ambientalmente al clima desde

la vida cotidiana.

En la costa bonaerense, gran parte del diseño bioclimático se orienta a captar radiación solar en invierno, protegerse del viento y conservar calor. Aquí, en cambio, las estrategias apuntan a generar sombra, favorecer la ventilación constante y disipar el calor acumulado. No es solo una diferencia técnica: es otra relación con el clima, otra manera de anticiparlo y de responderle.

Las viviendas se configuran de manera distinta. Aparecen espacios intermedios, galerías, patios ventilados. Las aberturas no se sellan para evitar infiltraciones, sino que se amplían para permitir la circulación de aire. La relación entre interior y exterior es más permeable. Muchas de estas decisiones no se nombran como “estrategias bioclimáticas”, pero en la práctica lo son.

Habitar este contexto transforma la observación en algo más profundo. Investigar se volvió mirar, comparar, registrar, hacerse preguntas nuevas frente a situaciones cotidianas. ¿Qué se prioriza cuando el problema no es conservar calor sino disiparlo? ¿Cómo cambian las decisiones proyectuales cuando el clima exige apertura en lugar de resguardo?

Esta experiencia refuerza algo

fundamental sobre el propio acto de investigar, implica desplazarse, incluso cuando el tema permanece; implica salir del marco habitual desde el cual se formula la pregunta. La distancia - geográfica y cultural- permite detectar aquello que en el lugar de origen se naturaliza.

Vivir en otro clima no solo aporta contraste; obliga a revisar supuestos, a identificar qué aspectos del análisis son verdaderamente estructurales y cuáles dependen estrictamente del contexto. En ese proceso, la investigación se volvió más consciente de sus propios límites y alcances.

El traslado, entonces, no es un paréntesis respecto del trabajo académico. Es una forma distinta de ejercitarlo. Una manera de entender que investigar no es solamente producir resultados, sino sostener una mirada atenta frente a realidades diversas y permitir que esa diversidad tensiona las preguntas iniciales.

En tránsito

El tránsito al que alude este trabajo no se limita al movimiento físico. Se manifiesta en los intercambios virtuales, en el traslado

territorial, en la necesidad de traducir una investigación situada para otros contextos y en la experiencia de habitar un clima distinto durante un tiempo prolongado.

Cada uno de esos desplazamientos implicó algo más que cambiar de lugar. Supuso revisar supuestos, volver explícitas ciertas condiciones que antes parecían obvias y reconocer hasta qué punto el conocimiento está ligado al territorio que lo origina. La investigación no permaneció intacta mientras me movía; se ajustó, se amplió y adquirió mayor conciencia de sus propios límites y alcances.

Investigar sobre eficiencia energética en viviendas sociales costeras exige leer el clima, pero también exige leer los contextos desde los cuales se formula la pregunta. Los traslados -virtuales o geográficos- no interrumpieron el proceso, sino que lo complejizaron. Forzaron a explicar, contextualizar y sostener el problema más allá de su entorno inmediato.

En este sentido, el desplazamiento no se presenta como un elemento externo, sino como una dimensión constitutiva del proceso investigativo. El conocimiento se construye en diálogo, en contraste y en movimiento, y es precisamente en ese

tránsito donde adquiere mayor densidad y proyección.

El habitar se compone de ritmos, de pausas y movimientos, de fijaciones y desplazamientos. El lugar no es solamente un hueco donde poder establecerse, como lo definía Aristóteles (la superficie interior de un envoltorio), sino también un intervalo que hay que recorrer.

La ciudad es la primera envoltura de esta dialéctica del refugio y desplazamiento. ... tanto la casa como la ciudad son contemporáneas en el construir-habitar primordial (Ricoeur. 2002, p.15-16).



Trayectorias que construyen conocimiento: viajes, saberes y arquitectura natural

¿Quién escribe?

AGUSTÍN TERRA LOREDO

Arquitecto e investigador de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Tesista en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano y Doctorando en Arquitectura y Urbanismo. Mi formación se orienta al campo de la tecnología del hábitat, la sostenibilidad ambiental y la arquitectura con materiales naturales. Actualmente desarrollo actividades de investigación y docencia en temas vinculados a las tecnologías sostenibles y la bioconstrucción, en el marco de una beca doctoral de la UNMDP categoría B.

Los eventos académicos constituyen una instancia esencial para la construcción y circulación del conocimiento. Más que simples desplazamientos, son experiencias formativas que expanden horizontes, permiten contrastar miradas y habilitan intercambios que nutren las prácticas investigativas. En el campo de la arquitectura y, particularmente, en la investigación sobre tecnologías sostenibles y construcción natural, estos viajes adquieren un valor adicional: permiten situar los debates en diversos territorios, reconocer problemáticas compartidas y, a la vez, advertir particularidades locales que requieren enfoques específicos.

Este ensayo explora tres experiencias científico-académicas, a escala local, regional y latinoamericana, que se vinculan con la temática de mi investigación sobre la arquitectura natural en General Pueyrredon y con los desafíos que plantea el desarrollo sostenible de nuestra ciudad.

1. Escala local: las Jornadas Investigar de la UNMDP

La participación en las Jornadas Investigar de la Universidad Nacional de Mar del Plata representa la escala más inmediata de eventos académico-científicos. Se trata de un evento anual organizado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNMDP donde participan investigadores, becarios, tesisistas, estudiantes universitarios y de nivel medio de todas las disciplinas, configurando un intercambio interdisciplinario que permite situar las investigaciones en relación con las problemáticas locales. Para quienes trabajamos sobre el hábitat, la sostenibilidad y las políticas urbanas, estas jornadas tienen un valor estratégico: habilitan el intercambio de enfoques, metodologías y resultados preliminares con investigadores que también estudian la ciudad desde otras perspectivas o

campos.

La arquitectura natural es una práctica constructiva sustentable, que utiliza materiales locales y saberes comunitarios, en un territorio con particularidades que requieren ser comprendidas desde dentro, por lo cual la escala local es el punto de partida. Presentar avances en las Jornadas Investigar permite contrastar estas interpretaciones con otros estudios sobre dinámicas urbanas, políticas de ordenamiento territorial, problemáticas ambientales y estrategias de desarrollo sostenible en Mar del Plata. Ese contraste no sólo fortalece el enfoque de la investigación, sino que ayuda a reconocer las tensiones que atraviesan el territorio.

Participar de este encuentro local también refuerza la dimensión comunitaria de la producción científica. La universidad pública, inserta en el territorio, genera un espacio donde los investigadores pueden compartir con estudiantes y público general las producciones generadas por los distintos institutos, centros y grupos de investigación, a fin de invitar a despertar vocaciones científicas tempranas a través de juegos, demostraciones con instrumentos de trabajo, conversaciones y respuesta a inquietudes, entre otras

posibilidades.

La escala local, entonces, cumple un doble rol. Por un lado, permite la consolidación de un pensamiento situado, comprometido con las necesidades reales de la comunidad. Por otro lado, actúa como un primer entrenamiento en la circulación del conocimiento: aprender a presentar, discutir, defender y revisar el propio trabajo.

2. Escala nacional: la Red de Tecnología en Arquitectura y el Congreso CRETA

La participación en los encuentros de la Red de Tecnología en Arquitectura y, particularmente, en el Congreso Regional de Tecnología en la Arquitectura (CRETA), marca un salto de escala que introduce nuevas complejidades. A nivel regional, la

discusión en torno a la tecnología en arquitectónica convoca a docentes e investigadores de áreas tecnológicas de diferentes facultades y escuelas de arquitectura de universidades públicas de Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Se trata de un espacio donde convergen enfoques teóricos, investigaciones aplicadas, experiencias de innovación docente y programas de gestión.

Los congresos de la red CRETA funcionan como un nodo articulador entre investigación, docencia y gestión. Allí se discuten normativas, criterios de diseño tecnológico, estrategias de eficiencia energética, procesos productivos y vínculos entre territorio, arquitectura y tecnología. La participación en este ámbito permite situar la investigación en un mapa más amplio de preocupaciones: cómo se

VIII JORNADAS INVESTIGAR de la UNMdP
Ciencia para construir nuestro futuro
11 y 12 de Junio

V JORNADA DE INVESTIGACIÓN de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

CONSTRUCCIÓN NATURAL. Políticas Públicas en el Partido de General Pueyrredon como contribución para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible
Autores: Arq. Agustín TERRA LORENDO; Mg. Laura Isabel ROMERO
Instituto de Investigación en Políticas y Gestión de las Culturas (IPGCS) FAUD-UNMDP | 2 Directora Beca, Profesora Adjunta, Personal Grupo de Investigación en Políticas y Gestión de las Culturas (IPGCS) FAUD, UNMDP
Correo electrónico: agustin.terralorendo@mdp.gov.ar, lauraisabelromero@mdp.gov.ar
* Contribución de Becca Arg. y Laura Isabel Romero

RESUMEN
El presente trabajo expresa el avance de la Beca A UNMDP obtenida durante el año 2021, que se enmarca en el proyecto de investigación "Las políticas culturales multidimensionales en la ciudad de Mar del Plata: Estudio comparativo de intenciones y modelos de gestión del estado. Período 2007-2015" dirigido por la Mg. Laura Romero.
La "Construcción Natural" emerge como una respuesta de ciertos sectores de la sociedad y profesionales a la creciente crisis ambiental y de habitabilidad de nuestras ciudades, donde el uso de materiales naturales y sistemas locales pueden ofrecer una alternativa a los modelos "tradicionales/globales" de construcción, como forma de avanzar en formas sostenibles de construir y en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A su vez, se advierte la ausencia de un conocimiento sistematizado sobre el comportamiento de los materiales y métodos de la bioconstrucción, así como la normativa que regula su uso e implementación, lo que dificulta la implementación de instrumentos para el diseño y ejecución de políticas municipales de desarrollo en construcción.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA
Objetivo General:
• Identificar las políticas públicas en relación a la construcción natural como contribución al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el partido de General Pueyrredon.
Objetivos Específicos:
• Indagar las definiciones institucionales del gobierno municipal.
• Explorar las propuestas de construcción del hábitat social y su arquitectura a partir de la construcción natural en la ciudad de Mar del Plata y Bahía.
• Analizar la vinculación entre las políticas públicas y los proyectos de construcción natural que convergen en el cumplimiento de los metas de los ODS.
La metodología adoptada será de tipo cuantitativo - cualitativo de tipo diagnóstico-empérico. Para este trabajo tomamos un área de estudio delimitada por el conocimiento de los investigadores, el sector costero sur del municipio marplatense.

RESULTADOS Y AVANCES
MAPEO DE LA VIVIENDA EN EL SECTOR DE ESTUDIO.
El sector de estudio se encuentra ubicado en el paraje rural Marplatense en el suroeste de la ciudad. Se registró 18 viviendas en asentamientos individuales y 3 asentamientos colectivos de viviendas.
IDENTIFICACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LA MATERIALIDAD DE LOS CERRAMIENTOS DE LA ENVOLVENTE.
Se identificó la materialidad de los distintos subsistemas de las viviendas según las técnicas constructivas (mólicas con bloques; mólicas monolíticas; mólicas con entramados; cubiertas resacas y techos verdes) municipalizadas en la Ordenanza Municipal N° 2006/16.
ANÁLISIS DE LA MATERIALIDAD Y APORTES AL DESARROLLO SOSTENIBLE.
Se analizó la huella de carbono y la eficiencia energética en las 18 viviendas y se fijó un parámetro para categorizar cada cerramiento y a cada vivienda con un criterio de semáforo.
ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS.
Para reflexionar sobre el desarrollo de una ciudad sostenible consideramos necesario abordar las políticas públicas, que con distintos impactos en los modelos locales de construcción del hábitat social, pueden ser transformativas, recuperadoras, promotoras y multiplicadoras.

PARTICIPACIÓN EN EVENTOS CIENTÍFICOS
Participación en Congresos, Jornadas y charlas de divulgación en carácter de expositor.
• CRETA 2022, Congreso regional de Tecnología en Arquitectura - FAPYOUNEP, Rosario, Argentina.
• XXXI Jornada de Jóvenes Investigadores, Sucre, Bolivia.
• Posibilidades hacia el congreso de Tecnología, BA, Argentina.
• Congreso Universidad, Ambiente y Territorio, UNQ.
• Artículo científico en revista Indexada.
• Charla sobre Arquitectura Sostenible en centro Social Mar del Plata.

CONCLUSIONES
En este momento contamos con conclusiones parciales que se ajustan al cumplimiento de algunos de los objetivos planteados. En principio, podemos decir que la construcción natural se presenta como una alternativa de las medidas convencionales de construcción, por diferentes razones: una parte de la sociedad se inclina por modos de vida más sustentables apelando a un mejor manejo de los recursos y a un menor impacto al medio ambiente, esto a nivel de planificación local, nacional y mundial encuentra su concordancia con la agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).
Por otro lado, al indagar sobre la existencia de viviendas realizadas en construcción natural nos encontramos que no existen registros, ni en los colegios profesionales ni en el municipio, que discriminen por categoría las obras realizadas en construcción natural que cuentan con profesionales actuantes. Esperamos que los resultados sean un aporte científico, político, social y cultural y que contribuyan a la planificación y gestión de la política pública relacionadas con la construcción natural y otros modos de habitar la ciudad desde una perspectiva sostenible.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
SECRETARÍA de CIENCIA y TECNOLOGÍA
SPU Secretaría de Políticas Universitarias

incorporan tecnologías sustentables en distintas regiones del país; cuáles son los avances en investigación sobre eficiencia energética en viviendas; qué rol ocupan los materiales locales y los saberes tradicionales en proyectos de innovación; cómo se integran los principios de sostenibilidad en la enseñanza de grado de arquitectura en las diferentes universidades.

La arquitectura natural encuentra un lugar específico, pero aún emergente, en este evento donde predominan temáticas que abordan sistemas industrializados, construcción racionalizada e innovación tecnológica. El CRETA permite observar cómo en los últimos años estas discusiones se han ampliado hacia prácticas alternativas, entre ellas el uso de materiales naturales como tierra, fibras vegetales, madera, así como técnicas de construcción comunitarias y de bajo impacto ambiental. Presentar investigaciones vinculadas a estas prácticas implica introducir en un espacio científico específico una reflexión que, si bien es tecnológica, también es ambiental y política.

Desde una perspectiva personal, he participado en el CRETA desde el 2018

viajando a La Plata (UNLP), Buenos Aires (UBA), Rosario (UNR) y Córdoba (UNC). Esta participación significa la oportunidad de presentar avances de investigación en un ámbito donde la rigurosidad técnica es central. La arquitectura natural, muchas veces asociada a lo artesanal, encuentra en este espacio científico-académico un lugar para ser discutida como tecnología arquitectónica válida, eficiente y capaz de integrarse a los desafíos contemporáneos de sostenibilidad. Esta legitimación es fundamental para avanzar en debates sobre políticas públicas, normativas y diseño de estándares de sostenibilidad aplicados al contexto argentino. En términos de aprendizajes, la participación en la red permite comprender la importancia de la transferencia tecnológica.

En esta escala, el intercambio, las presentaciones y discusiones permiten observar que, aunque cada territorio tiene sus particularidades, existen desafíos compartidos: marcos normativos insuficientes, falta de regulación específica para técnicas emergentes, barreras culturales vinculadas a la percepción de los materiales naturales, dificultades en el acceso a la información

técnica, fragmentación entre disciplinas y escasa articulación entre investigación y políticas públicas.

3. Escala latinoamericana: las Jornadas de Jóvenes Investigadores del AUGM

En la escala latinoamericana, la participación en las Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), se constituye como un horizonte más amplio donde se entrecruzan realidades diversas, vinculadas por desafíos comunes, la interdisciplinariedad atravesada por una característica común, la investigación científica.

Latinoamérica comparte características estructurales (desigualdad, vulnerabilidad ambiental, sistemas urbanos fragmentados, crisis habitacional, tensiones entre expansión urbana y conservación, etc.) que inciden directamente en las formas de producción del hábitat. En este contexto, la arquitectura natural y las tecnologías sustentables se presentan como alternativas sostenibles y culturalmente integradas. La AUGM promueve el intercambio académico entre universidades públicas de la región, lo que

constituye una oportunidad para situar la investigación local en un marco comparativo latinoamericano. Las presentaciones y debates permiten reconocer que las problemáticas y desafíos que atraviesa nuestra ciudad, que también se expresan en ciudades de Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia o Chile.

Participar en las Jornadas de Jones Investigadores del AUGM permite, además, conectar la investigación con debates latinoamericanos sobre sostenibilidad, justicia ambiental y hábitat digno. La perspectiva de la región enfatiza la necesidad de pensar el desarrollo no sólo en términos económicos sino también sociales, ambientales y políticos. En este sentido, la construcción natural aparece como una práctica que recupera saberes locales y comunitarios, promueve la autonomía tecnológica, reduce la huella ambiental y fortalece la relación entre territorio y hábitat. En ámbitos como la AUGM, estas ideas encuentran resonancia, pues la región comparte una historia de prácticas constructivas tradicionales que fueron desplazadas por la construcción industrial y hoy resurgen como alternativas frente a la crisis ambiental.

En lo personal, la experiencia en la AUGM significó un encuentro con otras formas de

pensar la arquitectura y la investigación. Las discusiones con jóvenes investigadores de distintas disciplinas (geografía, sociología, ingeniería ambiental, arquitectura, ciencias políticas) permiten intercambiar y socializar experiencias, dificultades y oportunidades en la formación como investigadores. Este intercambio enriquece la comprensión de mi propio objeto de investigación: la construcción natural no es solo una técnica; es también una práctica política y territorial que se inscribe en discusiones de otras disciplinas.

Bedoya Montoya (2011), señala que se debe “descubrir que hay una forma de hacer las cosas en armonía con el ambiente: la construcción sostenible”, una forma que se aleja del paradigma productivista y se orienta hacia una

arquitectura más humanista, sensible y coherente con los ciclos de la naturaleza. Además, la escala latinoamericana hace visible la importancia de la cooperación académica para abordar problemas complejos. La Agenda 2030, que enmarca buena parte de las discusiones actuales sobre desarrollo sostenible, adquiere diferentes matices en la región: mientras algunos países avanzan en políticas de eficiencia energética o construcción sustentable, otros enfrentan dificultades para implementar normativas o desarrollar investigaciones aplicadas. En este contexto, las Jornadas del AUGM permiten construir redes de colaboración, identificar experiencias replicables y, sobre todo, reconocer desafíos compartidos, que enfrenta la región.



Reflexiones

Miradas conjuntamente, las tres escalas (local, regional y latinoamericana) permiten advertir cómo la participación en eventos científicos y, por consecuencia, los viajes académicos no sólo promueven la difusión de resultados, sino que actúan como instancias que transforman la mirada del investigador. En cada una de estas experiencias se produce una retroalimentación intelectual que problematiza el territorio desde perspectivas distintas.

En la escala local, la presentación de la investigación permite recuperar el vínculo directo con el territorio y la comunidad universitaria inmediata. En la escala nacional, los debates sobre tecnología, diseño y sustentabilidad se intensifican, generando un espacio donde la arquitectura natural busca su reconocimiento técnico y conceptual. En la escala latinoamericana, finalmente, se amplía el horizonte hacia discusiones vinculadas con justicia ambiental, saberes originarios, desigualdades urbanas y estrategias regionales de sostenibilidad.

Esta multiescalaridad en el ámbito académico enriquece la investigación, en

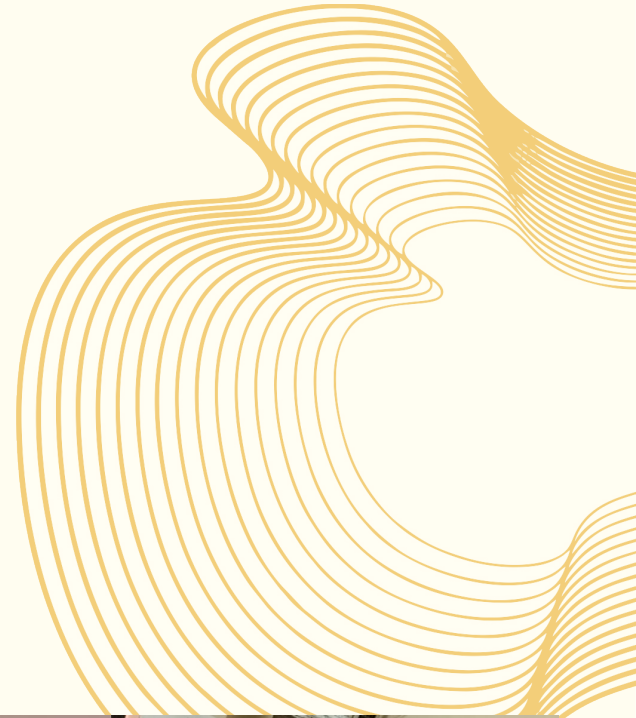
especial, la investigación sobre arquitectura natural en el periurbano de General Pueyrredon. Permite reconocer conexiones entre escalas: cómo los desafíos locales se insertan en procesos nacionales, y cómo éstos, a su vez, participan de dinámicas latinoamericanas más amplias. La expansión periurbana, la crisis ambiental, la necesidad de políticas urbanas sostenibles y el interés creciente por tecnologías de bajo impacto aparecen como temas transversales en todos los niveles.

“La arquitectura de tierra puede ser entendida como una parte activa de la arquitectura contemporánea. Su análisis sostiene que estas construcciones no deben considerarse remanentes de tradiciones pasadas, sino como manifestaciones actuales que responden a las condiciones técnicas, sociales y culturales del presente”. Rotondaro (2007)

La participación en eventos científico-académico de diferentes escalas, constituyen un componente fundamental en la trayectoria de la investigación. Estos, forman parte de un proceso continuo de aprendizaje, retroalimentación y reformulación. En la investigación sobre arquitectura natural, los congresos,

jornadas y encuentros, funcionan como espacios que habilitan nuevos interrogantes, reformulan hipótesis y consolidan redes académicas que aportan continuidad a la investigación.

“La Arquitectura Natural se presenta como una alternativa de los modos convencionales de construir, por diferentes aristas de una parte de la sociedad que se inclina por modos de vida más sustentables apelando a un mejor manejo de los recursos y un menor impacto al medio ambiente, esto a nivel de planificación local, nacional y mundial encuentra su concordancia con la agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)”. (Terra Loredo y Romero 2022)



Experiencias académicas en movimiento (2022–2025): viajes, vínculos y aprendizaje.

¿Quién escribe?

FRANCO MAXIMILIANO
SANTACROCE

Arquitecto (FAUD-UNMDP);
Especialista (UNQ). Becario doctoral
del CONICET (IIDUTyV)

Integro el Grupo de Ciencia y
Tecnología del Habitar Popular
(CyTHAP) y me desempeño como
docente en Construcciones 2 “M”.

Mi investigación doctoral, dirigida por el Dr. Arq. Fernando Alfonso Cacopardo y codirigida por el Dr. Arq. Patricio Gabriel Freire, aborda el árido fin de reciclado (AFR) desde una perspectiva socio-técnica, focalizando en sus potencialidades para los procesos de autoconstrucción en viviendas populares del partido de General Pueyrredón, Buenos Aires.

El trabajo se sitúa en la intersección entre hábitat popular, tecnologías sociales y ecotecnologías, articulando dimensiones técnicas, ambientales y territoriales en torno a la valorización de materiales reciclados en contextos de vulnerabilidad urbana.

1.

A lo largo de mi recorrido, las “derivas” describen no sólo el hecho de moverme en el espacio, sino también los desplazamientos institucionales y afectivos que ocurren cada vez que la investigación se abre a otros contextos. En ese sentido, tres viajes recientes se convirtieron en hitos que reconfiguraron mis preguntas y consolidaron nuevas formas de intercambio.

La primera deriva significativa fue mi participación en la Jornada de Jóvenes Investigadores en Sucre, Bolivia (2022). Allí presenté, junto con la Dra. Arq. Macarena Blanco Pepi, el trabajo “Autoconstrucción en el hábitat popular. Usos y componentes a partir de un árido fino de reciclado, Mar del Plata”, dentro del Eje A.1, orientado a la producción de conocimiento con integración científica, académica y cultural para el bienestar de los pueblos latinoamericanos. Ese espacio internacional, además de abrir interlocuciones nuevas, me permitió reconocer que la problemática del hábitat popular y las tecnologías sociales asociadas a materiales reciclados dialogan con otras realidades territoriales de la región. Ese desplazamiento funcionó

como un llamado a mirar mi trabajo desde otro lugar: lo situó en una conversación latinoamericana más amplia y me invitó a repensar su alcance y proyección.

2.

La segunda deriva se dio en el marco del III Encuentro Nacional de la Red de Asentamientos Populares, realizado en Tucumán en mayo de 2023. Allí presentamos, junto a Manuel Cejas y José Isaac Melian, el trabajo “Loetas con agregados reciclados y poliméricos. Análisis tecnológico-social de un proyecto situado en el Barrio Las Dalías, Mar del Plata”. Este encuentro colocó en el centro las transformaciones recientes del hábitat popular, la implementación de nuevas políticas urbanas y los conflictos sociales emergentes. La discusión colectiva sobre desigualdades urbano-territoriales, políticas públicas, participación y producción social del hábitat permitió reubicar la investigación dentro de un proceso más amplio de debates nacionales. Además, reforzó vínculos con colegas de múltiples institutos y reafirmó la dimensión colaborativa de las investigaciones situadas que realizamos desde el IIDUTyV.

3.

La tercera deriva tuvo lugar en La Rioja, en el marco del VII ENAC 2025, un encuentro que propuso visibilizar y fortalecer la arquitectura comunitaria en un contexto de profundas transformaciones políticas, territoriales y ambientales. Participé en el Eje 4: Tecnologías sustentables y estrategias bioclimáticas para un hábitat sostenible, donde junto a Gabriel Cacopardo presentamos el trabajo "Aportes tecnológicos a la vivienda emergente: 'Soporte para el habitar' en

fronteras de un barrio popular de la ciudad de Mar del Plata". Este viaje fue especialmente significativo porque el ENAC situó discusiones urgentes: los impactos del agronegocio, la megaminería y la mercantilización del acceso a la tierra, y el rol ampliado de las organizaciones autogestivas frente al retroceso de políticas públicas. En ese marco, nuestro aporte dialogó con experiencias que priorizan reciclaje, eficiencia energética, técnicas vernáculas y participación en



procesos de autoconstrucción. Las conversaciones que surgieron allí reforzaron la convicción de que las tecnologías sociales y los materiales reciclados no son sólo soluciones técnicas, sino también herramientas políticas en la disputa por un hábitat justo y sostenible. VII Encuentro Nacional de Arquitectura Comunitaria (ENAC), La Rioja, Argentina, 2025

4.

En conjunto, estas experiencias —Bolivia 2022, Tucumán 2023 y La Rioja 2025— forman una cartografía personal de derivas que actúan como desplazamientos conceptuales: cada viaje expandió mis marcos de lectura, y fortaleció una red afectiva e institucional que sostiene la investigación. Viajar, en este sentido, no fue únicamente trasladarse, sino interpelar mi propia posición como becario de investigación. Viajar, es también una práctica reflexiva donde cada uno vuelve a mirar desde otros lugares, obteniendo nuevas perspectivas, y reflexionando sobre lo que se creía conocer.



El espacio público en diálogo. Estrategias de comunicación para transversalizar el conocimiento.

¿Quién escribe?

MABEL ZECCA

Becaria Doctoral en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible. Licenciada en Gestión Cultural- FAUD. Mg en Comunicación.

Integro el grupo de Investigación en Políticas y Gestión de las Culturas, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mi directora es la Dra. Mayra Ortiz Rodríguez y mi codirectora Dra. Laura Romero.

Estar a la deriva puede ser una oportunidad para ir más allá de los límites preestablecidos, y así poder plantear nuevas propuestas y perspectivas novedosas.

Compartir el conocimiento es un proceso fundamental para el desarrollo social, cultural y económico de la sociedad. Y en particular, es crucial comunicar los hallazgos de las investigaciones realizadas en espacios públicos, abordados desde diversas perspectivas y problemáticas. Esto ayuda a confrontar lo que sucede en el territorio y fomentar nuevas reflexiones sobre la vida y las maneras en que la comunidad se apropia de este.

Con el objetivo de llegar al mayor número posible de miembros de la comunidad, se buscó variadas estrategias de comunicación que facilitarían la comprensión del tema abordado.

Por tal motivo, se sacó provecho de las diversas oportunidades de comunicación generadas por las instituciones académicas y diferentes organizaciones de la comunidad, ya que cada una de ellas alcanzaba diferentes segmentos de la población, incluyendo a los vecinos que mayoritariamente se encuentran alejados de estos procesos.

Para ello, en los últimos 18 meses se realizaron once presentaciones utilizando recursos heterogéneos (ponencias y actividades de difusión), los cuales permitió abordar las distintas temáticas en distintos ámbitos. Las actividades estuvieron orientadas a tres grupos específicos: los vecinos (comunidad en general) y estudiantes secundarios; la academia y, por último; la comunidad científica internacional. A continuación, se describen las diferentes etapas y metodología utilizada.

De manera inicial, se puede decir que pensar estrategias de comunicación para la comunidad local (especialmente para aquellos vecinos que se encuentran alejados de la universidad), implica desestructurar los formatos académicos tradicionales. Por ello, resultó relevante adaptar tanto el contenido como el lenguaje utilizado para facilitar el proceso

de transferencia y estimular el feedback.

En este caso, se utilizaron tres diferentes tipos de estrategias y espacios de participación para hablar sobre la privatización de la plaza pública. Estas fueron las jornadas con estudiantes secundarios, una serie de charlas orientadas a la comunidad en general y la realización de entrevistas radiales.

Inicialmente, comenzamos con la presentación de un póster en las VII Jornadas Investigar UNMDP 2024 "Universidad, sociedad y desafíos ambientales" y continuamos al año siguientes con la actividad propuesta en las VIII Jornadas Investigar UNMDP 2025 realizada los días 12 al 17 de abril de 2025, se denominó "Explorando la Plaza del Agua: ciencia y ciudad a través del juego", la cual buscó generar un impacto inicial a través de una presentación audiovisual con un alto dinamismo entre imagen y sonido que tuvo una duración de menos de tres minutos, dado que los destinatarios eran estudiantes jóvenes entre 13 y 18 años. Luego, a través de un dispositivo impreso que incluía una imagen enrejada de una plaza a través de QR, se les propuso ver las actividades relevadas en el lugar, y posteriormente dialogar sobre lo que ocurriría en caso de que las plazas públicas

fueran privatizadas.

Se alcanzaron distintos grados de reacciones, pero fundamentalmente se pudo plantear la discusión ya que la idea era generar un disparador y poder continuar hablando sobre la necesidad de preservar los espacios públicos y evitar procesos privatizadores.

A esta actividad le siguió la propuesta realizada para la segunda convocatoria de la VIII Jornadas Investigar UNMDP 2025 en el mes de junio, que consistía en un recorrido por la Plaza del Agua. Aunque el día amaneció lloviendo, la misma no se suspendió y contó con un grupo de vecinos que se acercaron a realizarla. La propuesta incluía una serie de imágenes y videos relevados en el lugar, organizados en una cartografía con QR para dispositivos digitales.

Como la lluvia retornó antes de finalizar el cierre, algunos participantes quisieron seguir conversando mientras se compartía un café en los alrededores de la plaza. Fue una mañana enriquecedora donde se pudo observar la identificación de lo relevado con las vivencias de quienes asistieron.

Para abordar el tema Plaza del Agua Pública en el Programa Urbanos en la Red, se seleccionó una estrategia basada en el

análisis de caso. La idea inicial era generar un disparador entre los oyentes y poder continuar hablando sobre la necesidad de preservar los espacios públicos y evitar procesos privatizadores. El resultado fue interesante ya que se generó un debate entre quienes participaban de la transmisión.

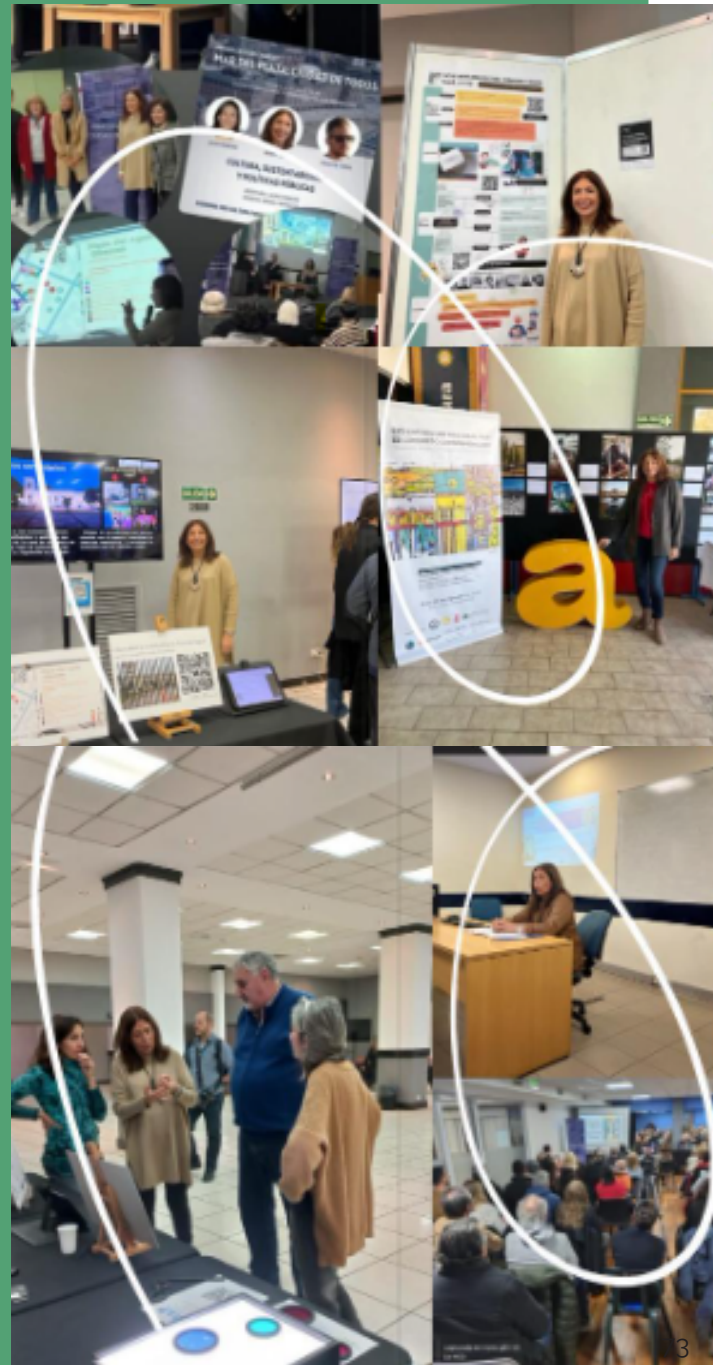
Asimismo, dentro de las actividades realizadas para la comunidad se encuentra la presentación en el "Ciclo de charlas Mar del Plata Ciudad de Todos" en el mes de julio de 2025 en Colegio de Martilleros de la ciudad de Mar del Plata. En este caso, la presentación fue diseñada pensando en un destinatario sin conocimiento sobre el tema investigado. La estructura de la misma se hizo utilizando una línea de tiempo que permitiera abordar la evolución de las plazas locales (su gestión, ordenamiento territorial y legislación), para concluir con avances y algunos hallazgos. Aquí se pudo observar un alto grado de interés entre los asistentes y se generó un debate enriquecedor, a tal punto que se generaron redes y se continuó participando en otras actividades con la comunidad.

Por otro lado, se consideró relevante participar en encuentros académicos como las III Jornadas de Jóvenes

Investigadores y Estudiantes Avanzados- Universidad Nacional de Tres de Febrero - UNTref (2025) y las III Jornadas Institucionales de Posgrado-UNCuyo, realizadas los días 16 y 17 de octubre del 2025, que tuvieron como fin discutir y compartir ideas, además de presentar las investigaciones que se está desarrollando.

En el caso de las Jornadas realizadas en UNTref, contaban con la participación de estudiantes de Gestión Cultural (GC) de todo el país, oportunidad en la que se debatieron distintas cuestiones que se estaban investigando. Estas instancias de participación son de gran importancia, ya que la GC es un campo profesional en proceso de expansión, que aún está incorporando nuevas líneas de actuación. En las Jornadas de UNCuyo, se realizó una presentación específica sobre los avances realizados en la tesis doctoral denominada "Privatización del espacio público y Ordenamiento Territorial: procesos, prácticas y tensiones en una ciudad intermedia.", generando un intercambio con el cuerpo docente del mismo.

Ambas etapas de participación resultaron relevantes ya que permitieron transversalizar el conocimiento, surgieron nuevas propuestas, y al mismo tiempo, se



abordaron problemas complejos desde múltiples enfoques.

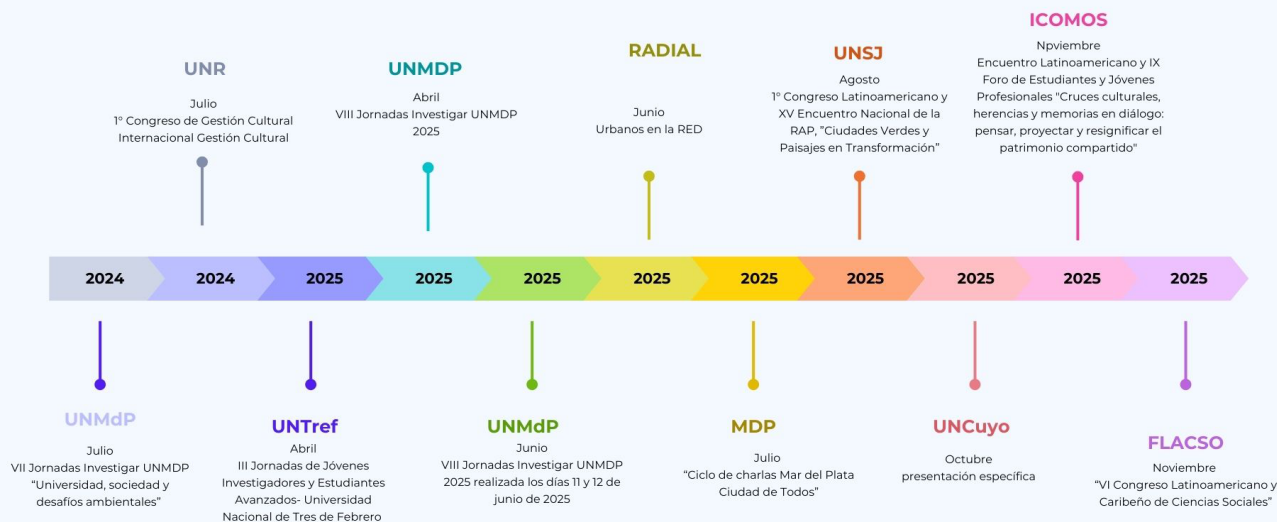
Por último, resta mencionar la participación en distintas propuestas generadas por la comunidad científica internacional, optando por participar en cuatro congresos latinoamericanos. El objetivo de esta selección era compartir hallazgos sobre la investigación realizada y, al mismo tiempo, someterlos a revisión por pares, componente clave para la validación y credibilidad de la investigación.

El primero fue el "1° Congreso de Gestión Cultural Internacional Gestión Cultural",

organizado por la Universidad Nacional de Rosario, y se realizó en el año 2024. Para este congreso se presentó una ponencia, pero dado el interés planteado por el tema abordado, desde la organización del mismo se solicitó que lo convirtiéramos en un taller sobre la temática de espacios públicos, el cual contó con más de 100 inscripciones.

Para el 2025, se decidió participar en congresos que abordarán otras temáticas por fuera de la especificidad de la Gestión Cultural. Por ello, participó en el 1° Congreso Latinoamericano y XV Encuentro Nacional de la RAP, "Ciudades

EL ESPACIO PÚBLICO EN DIÁLOGO EN LÍNEA DE TIEMPO



Verdes y Paisajes en Transformación”, organizada por Universidad Nacional de San Juan. Aquí se planteó la problemática existente y la reciente aparición de propuestas de privatizaciones de plazas públicas, fenómeno escasamente estudiado.

También se realizó una presentación en el mes de noviembre en el Encuentro Latinoamericano y IX Foro de Estudiantes y Jóvenes Profesionales "Cruces culturales, herencias y memorias en diálogo: pensar, proyectar y resignificar el patrimonio compartido", organizado por ICOMOS Argentina y la Universidad de San Andrés (2025), donde se abordaron cuestiones vinculadas a la importancia de los espacios públicos compartidos y el patrimonio inmaterial. Aquí a través del análisis de una festividad se revisó la relevancia de estos espacios ya que adquieren un significado clave para la comunidad, y contribuyen a la construcción de identidad a través de las prácticas que allí se desarrollan.

Para finalizar, se menciona la presentación en el “VI Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales”, organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Argentina, realizada del 5 al 7 de noviembre de 2025 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Aquí se abordó

la dimensión cultural en la planificación urbana a través del análisis sobre el espacio público “Calles para la Gente”. Luego se realizó un interesante debate, que culminó con la profundización del tema vinculado a la privatización del espacio público.

A modo de cierre

La participación en estas actividades tuvo como objetivo llegar al mayor número posible de miembros de la comunidad y compartir conocimientos, elementos clave para el progreso individual y colectivo. Sin lugar a dudas se puede decir que la diversificación de propuestas comunicacionales, fortaleció las relaciones con la comunidad, elemento esencial en la construcción de territorios más justos y sostenibles.

Es importante resaltar que el feedback generado con la comunidad permitió vincular a la FAUD de la UNMdP y al Grupo de Investigación en Políticas y Gestión de las Culturas-GIPGC como actores estratégicos en el desarrollo de la región, fortaleciendo vínculos y estimulando nuevas redes y colaboraciones entre las distintas instituciones y organizaciones de la sociedad.

Entre el aprendizaje y la enseñanza

¿Quién escribe?

GUILLOTE PAULA

Arquitecta FAUD – UNMDP

Soy arquitecta y técnica en diseño industrial, desempeñándome actualmente como adscripta en la Cátedra Teoría y Crítica de la arquitectura y el urbanismo. También me encuentro dando mis primeros pasos como investigadora, incorporándome al Grupo de Investigación, Ciencia y Tecnología del Habitar Popular (CyTHaP)

Al indagar en el pasado, aparece con nitidez una escena que aún hoy me define: una versión mía en primaria, sentada en una pequeña silla, intentando organizar en formato papel los contenidos de todo un año, acompañada por alguien que, de igual manera, estaba atravesado por miedos e incertidumbres.

Trascurrían tiempos donde el acceso a internet era casi nulo y los libros constituían el principal sostén del aprendizaje, ahí me encontraba, reuniendo conocimientos sin un método claro, pero impulsada por una voluntad inquebrantable.

Con el paso de los años, casi sin advertirlo, se gestó en mí un profundo deseo de contribuir a los demás a través de la

enseñanza. Este vínculo se consolidó en la facultad de arquitectura, un espacio que no solo me formó como profesional, sino también como pensadora crítica comprometida con el entorno construido. Como estudiante, participé en proyectos, colaboré con equipos académicos y acompañé a distintas personas en sus propios recorridos, construyendo así una perspectiva amplia de la carrera, entendida no sólo como práctica proyectual sino también como un campo de producción del saber.

Las experiencias docentes que desarrollé abarcaron distintas áreas; y aunque existe un abismo teórico entre dar clases de ciudadanía o coordinar un taller de dibujo, ambos se centran en la transmisión de herramientas operativas y habilidades procedimentales.

Desde mi rol como adscripta, la responsabilidad en la construcción del conocimiento se vuelve aún mayor, ya que resulta fundamental mantenerse en formación permanente mediante cursos, talleres, investigaciones y publicaciones. Asimismo, la participación en congresos y viajes funciona como el "oxígeno" de esta práctica, permitiendo que la profesión no se reduzca a la mera repetición de conceptos, sino que se transforme en un

diálogo vivo y en constante actualización. Estos inicios en la docencia estuvieron marcados por la curiosidad y el desafío. Asumir el compromiso de la enseñanza, implicó reconfigurar mi propia experiencia formativa para comunicar ideas complejas y, sobre todo, entender que enseñar también es una forma profunda de aprender.

En este contexto, la investigación apareció como un complemento indispensable: una herramienta para profundizar, para no quedarme en lo dado, y para aportar nuevas miradas a los debates disciplinares. La investigación en foco

Me acerqué al IIDUTyV a través de una materia optativa que, en ese entonces, proponía trabajar variables de un modelo de vivienda en relación con la construcción industrializada, una actividad grupal de duración cuatrimestral. La experiencia resultó tan productiva y gratificante, que me permitió comprender desde ese momento, la importancia de tener y fomentar un espacio de intercambio, de construcción colectiva y de revisión constante.

Este camino no es lineal ni fijo; está en constante transformación, guiado por la misma pregunta que me ha acompañado desde hace mucho tiempo: ¿Cómo hacer

arquitectura de forma crítica y comprometida?

Por ello, mi interés en la investigación se centra en el habitar, la ciudadanía y la vivienda, entendiendo que no se trata sólo de analizar la forma arquitectónica o el diseño espacial, sino de comprender cómo las personas viven, se apropian y transforman los espacios que habitan. Esto requiere abordar procesos complejos de manera interdisciplinaria, considerando dimensiones sociales, económicas, culturales y políticas.

Este enfoque no sólo permite generar conocimiento académico, sino también impulsar alternativas que fomenten la

equidad, la inclusión y la sostenibilidad en distintas situaciones. De este modo, se promueve un diálogo más sólido entre el ejercicio profesional y la realidad social, fortaleciendo la coherencia entre el decir y el hacer.

Convergencias de profesiones

La formación interdisciplinaria como técnica en diseño industrial y arquitecta ha representado un elemento clave en la ampliación del campo de saber y de la perspectiva especializada. Cada una de estas áreas, aporta herramientas, métodos y enfoques distintos que, al amalgamarse, enriquecen significativamente la manera de pensar y abordar proyectos.



Desde el diseño industrial, adquirí una sensibilidad particular por los materiales, la ergonomía, la funcionalidad y la innovación tecnológica, así como la capacidad de concebir soluciones concretas que respondan a necesidades precisas. Esta mirada minuciosa y orientada al detalle complementa la visión amplia de la arquitectura, que incorpora factores espaciales, urbanos, sociales y culturales en la construcción de entornos habitables.

La convergencia de estos dos enfoques permite abordar los proyectos de manera integral, aun cuando operan en escalas y ámbitos distintos; por ejemplo, uniendo la precisión técnica con la escala humana y urbana, la estética con la función y la innovación con la sostenibilidad. También potencia la creatividad al combinar métodos de exploración, herramientas proyectuales y estrategias provenientes de perspectivas complementarias.

Esta integración de saberes no sólo fortalece la capacidad de proyectar objetos y espacios coherentes, sino que amplía la comprensión de cómo las personas interactúan con ellos, generando entornos más habitables, inclusivos y adaptables. Además de eso, fomenta la innovación responsable y la transferencia

de conocimiento entre disciplinas, consolidando un enfoque más versátil y conectado con las necesidades reales del habitar.

Desde esta perspectiva interdisciplinaria, comprendí que ambas áreas se complementan, compartiendo principios de diseño, metodologías y el objetivo de crear entornos y productos que sean funcionales, estéticos y socialmente significativos. Ambas buscan generar métodos, formas de gestión y dinámicas colectivas capaces de promover transformaciones materiales, sociales y políticas.

Hacia dónde

Hoy en día, me interesaría consolidar un perfil académico que integre investigación, enseñanza y aplicación territorial. Considero que la profesión requiere de revisiones críticas permanentes, basadas en la creación de nuevas herramientas y de su transferencia en ámbitos formativos, así como en su capacidad de incidir en transformaciones sociales reales.

En esta investigación, como se mencionó anteriormente, me interesa abordar problemáticas actuales relacionadas con el hábitat, la sostenibilidad ambiental y las transformaciones territoriales, prestando

atención a la relación entre el espacio construido y las dinámicas sociales. Aspiro a desarrollar líneas de trabajo que aporten al campo disciplinar mediante metodologías sólidas y enfoques diversos, generando contribuciones relevantes tanto a nivel académico como en el desempeño laboral.

En la enseñanza, concibo la formación docente como un proceso crítico, reflexivo y proyectual, orientado a formar profesionales integrales y comprometidos con su entorno. Busco trabajar en espacios académicos que fomenten el pensamiento analítico, la creatividad fundamentada y la responsabilidad social, promoviendo en los estudiantes la capacidad de interpretar problemas complejos y proponer soluciones innovadoras.

Además, entiendo la docencia como un camino de actualización constante, donde los resultados de la exploración enriquecen tanto la enseñanza como el aprendizaje.

En otras palabras, me interesaría no limitar el trabajo a la producción académica o las publicaciones, sino que lo concibo como una práctica situada, capaz de articular saberes en procedimientos concretos de transformación social, entendiendo todo esto como un largo y complejo recorrido.

Reflexiones

El pasaje hacia la docencia propone una reconfiguración a través de la revisión de nuestras propias prácticas como profesionales, aquello que antes se resolvía desde la intuición proyectual comienza a adquirir forma discursiva; decisiones que emergían del hacer cotidiano pasan a ser explicitadas mediante marcos metodológicos, teóricos y éticos.

En este proceso, la investigación se vuelve un elemento clave, especialmente en el campo del hábitat. Aquí, el ejercicio profesional se entiende como una práctica situada, influida por dimensiones sociales, políticas y culturales.

Uno de los cambios más significativos se relaciona con la experiencia del tiempo. En el entorno laboral, el trabajo suele estar condicionado por plazos de entrega, demandas de clientes, restricciones económicas y regulaciones.

En cambio, en el ámbito académico se abre la posibilidad de una temporalidad más pausada, reflexiva y acumulativa, donde el proyecto no concluye en un momento final, sino que se prolonga a través del intercambio, la investigación y la construcción colectiva del conocimiento, que se comparte y se transforma en

colaboración con otros.

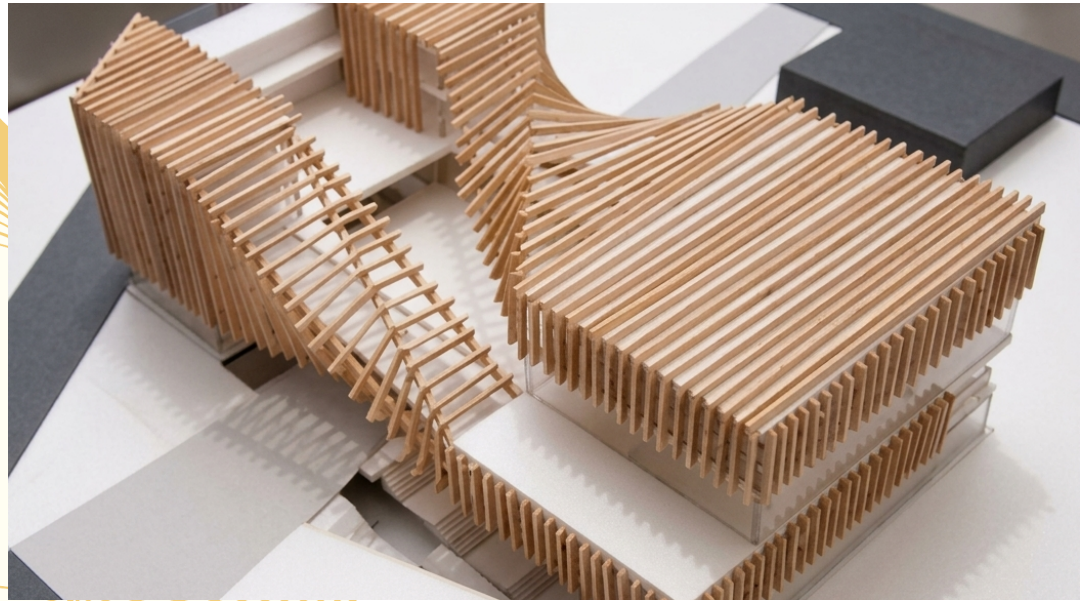
La producción de saber en equipo se apoya así en bases humanas y especializadas que buscan sostener una coherencia entre el decir y el hacer, entendiendo la práctica arquitectónica como una responsabilidad ética con la realidad en la que interviene.

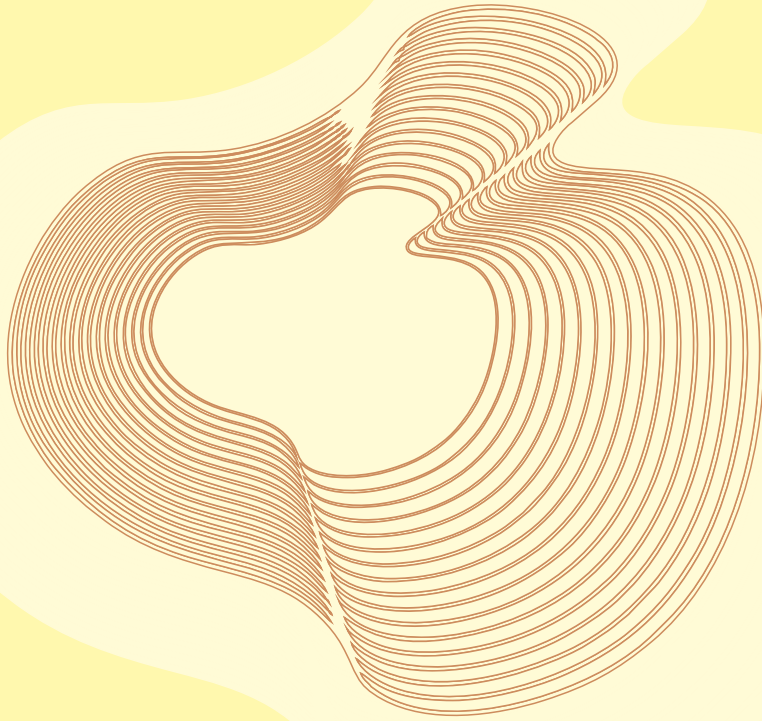
En este marco, considero deben constituirse espacios desde los cuales debatir y repensar críticamente las transformaciones que atraviesan a la sociedad.

En el contexto actual, marcado por el retroceso y el desfinanciamiento de las políticas públicas orientadas a la integración socio-urbana, se vuelve fundamental documentar, analizar y visibilizar experiencias que evidencien la fuerza y el potencial de la organización colectiva.

Mi anhelo profesional es consolidar una carrera académica que articule la producción y transmisión de herramientas proyectuales con su aplicación en el territorio, promoviendo una arquitectura reflexiva, sustentable y socialmente responsable, capaz de incidir tanto en el espacio construido como en las condiciones sociales y políticas que lo configuran.

La enseñanza puede pensarse como una instancia adicional del proyecto, en la que el campo de acción se desplaza desde el espacio construido hacia la construcción de saberes, criterios y formas de (re) interpretar la realidad. En otras palabras, enseñar, investigar y proyectar forman parte de un mismo camino, en permanente cambio y construcción.





2

por:

Daniela Rodríguez

Pablo Faggionato

Lucía Rendo

Ensayando I

Pósters

Daniela Rodríguez

Estudiante avanzada de Diseño Industrial

Tema de interés: Tejido de punto en Mar del Plata



Título plan de trabajo
Tejido de Punto en Máquinas
Domésticas en Mar del Plata: Historia,
Prácticas Industriales y Arraigo
Comunitario.

Directora
Mg. DI. Mariela Favero

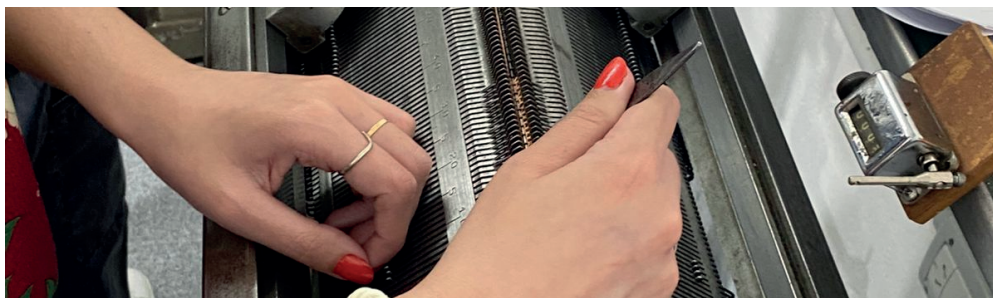
Co-directora
Esp. DI. Beatriz Sonia Martínez

Grupo al que pertenece
Grupo de Investigación de Diseño y
Sociedad

Tipo de beca
Beca de Estímulo a las Vocaciones
Científicas (EVC-CIN)

Soy estudiante avanzada de Diseño Industrial, en el área textil, y desde mis primeros pasos por la facultad sentí la necesidad de devolver parte de todo lo que la educación pública me ha dado. Por eso, en segundo año comencé como ayudante adscripta en Lenguaje Proyectual 1, donde comencé a enriquecerme desde otro lugar. A partir de la invitación de Ana Dueñas, docente de LP1, me integré al Grupo de Investigación de Diseño y Sociedad, donde Mariela Favero y Beatriz Martínez me abrieron el camino de la investigación y me acompañaron en este proceso de formación. El tema de este trabajo nace del Taller de Capacitación Textil “Máquinas de tejer

manual”, que despertó mi interés por el tejido de punto, su tecnología y su vínculo con la historia y la identidad de Mar del Plata. Me impulsa pensar que en el oficio existe un conocimiento y una historia que construyen identidad marplatense, y que la universidad pública pueda ser un espacio para escucharlas y hacerlas visibles. Mi deseo de formarme como investigadora es con la intención de producir conocimientos y materiales que resulten significativos y útiles para futuros estudiantes, y que se transforme en herramientas para la enseñanza y en puentes entre la universidad, las tejedoras y la comunidad marplatense.



Tejiendo historias que representan una ciudad

¿Cómo llegaron las prácticas del tejido de punto a Mar del Plata? ¿Cómo se convirtió en un oficio y una industria tan importante en la ciudad? ¿Cómo Mar del Plata llegó a ser la ciudad del pullover? ¿Cómo se transmitió este saber-hacer a lo largo del tiempo? Estas son algunas de las preguntas que se plantearon al principio de este trabajo.

La tradición del tejido de punto en Mar del Plata inició gracias a las olas inmigratorias europeas, especialmente italianas, en las décadas de 1940 y 1950, a causa de la Segunda Guerra Mundial. La Primera Guerra Mundial había producido un aumento en la producción lanera local para abastecer la necesidad de telas para el ejército, los inmigrantes fueron fuente de conocimiento del oficio y de la técnica, que a partir de las demandas del mercado comenzaron a equiparse con maquinarias y herramientas para realizar tejidos en Argentina.



En un comienzo, las inmigrantes italianas tejían para sus familiares con el propósito de reducir gastos, sin embargo, posteriormente comenzaron a generar ingresos al vender la indumentaria que tejían. La actividad del tejido permitía que todo el grupo familiar participara en la economía del hogar, incluyendo a los que generalmente no formaban parte de las actividades económicas como las mujeres, ancianos y niños. Numerosas de las familias pioneras que promovieron el desarrollo de la industria textil continúan activas en el sector hasta el día de hoy. Ejemplos destacados incluyen a la familia Pieroni, conocida por Tejidos Raquel, la familia Bagnato, propietaria de Tejidos Bagnato, y la familia Depaoli, dueña de Tejidos Depaoli. (Monacchi, 2017)

Marco teórico

Marco teórico

Mar del Plata fue protagonista en el sector de tejido de punto en la década de 1970, se diferenciaba a la competencia por su forma artesanal en la producción de sus prendas, en conjunto a la buena calidad de la materia prima y al valor agregado del diseño. El pulóver fue propulsor del crecimiento de la industria y la economía marplatense, se encargó de cumplir tres roles fundamentales: como protección contra el clima adverso, como elemento de moda y como recuerdo turístico, siendo especialmente significativo su papel en Mar del Plata. Debido a su conexión con la ciudad costera turística como souvenir físico, se convirtió en objeto de deseo, era un indumento que demostraba el posible acceso a pasar unas vacaciones en Mar del Plata



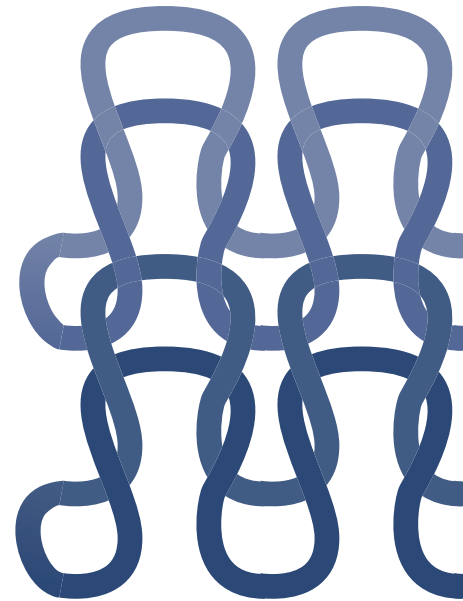


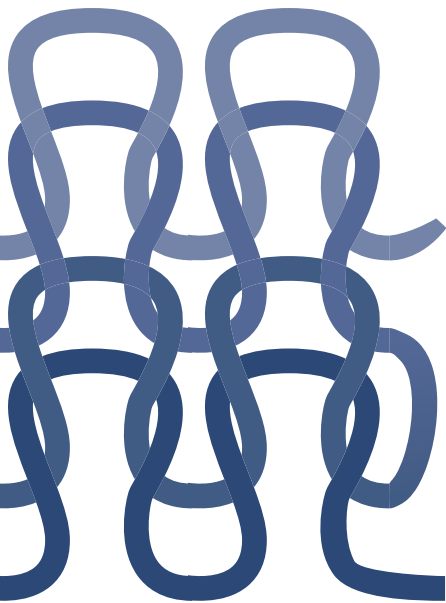
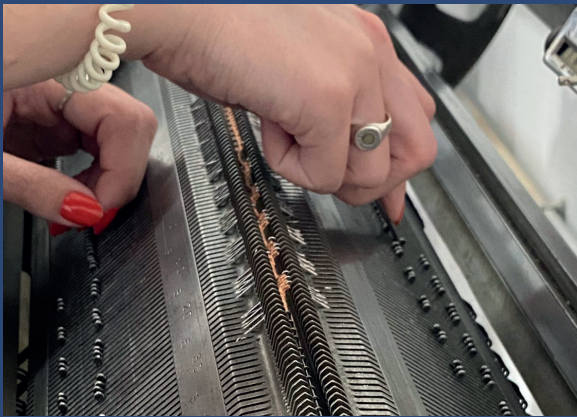
El objetivo general del trabajo es identificar y caracterizar las prácticas de tejido de punto en máquina de tejer doméstica que fueron el origen de la industria del tejido en Mar del Plata. Se espera que esta investigación visibilice la importancia cultural del tejido de punto en máquinas domésticas en Mar del Plata, que dio origen al papel del pulóver como símbolo de identidad local. Los hallazgos de este estudio podrían contribuir a valorar y preservar esta tradición artesanal, así como a promover su enseñanza y transmisión a las generaciones futuras.

Objetivos

Metodología

La investigación se enmarca en un enfoque cualitativo centrado en comprender, de manera holística y en profundidad, la historia y el significado del tejido de punto en Mar del Plata. Se realizará una revisión de literatura, fuentes históricas, archivos, fotografías y revistas para construir el marco teórico, identificar vacancias y contextualizar el fenómeno. Posteriormente, se seleccionará un universo de casos y se desarrollarán entrevistas en profundidad con tejedoras, especialistas, historiadores y referentes de organizaciones vinculadas al diseño y la artesanía, a fin de relevar experiencias, opiniones y percepciones que no figuran en los documentos. Finalmente, se analizarán los testimonios y se elaborará un mapeo de casos emergentes que permita visualizar de manera integrada esta práctica.





Mapeo de casos

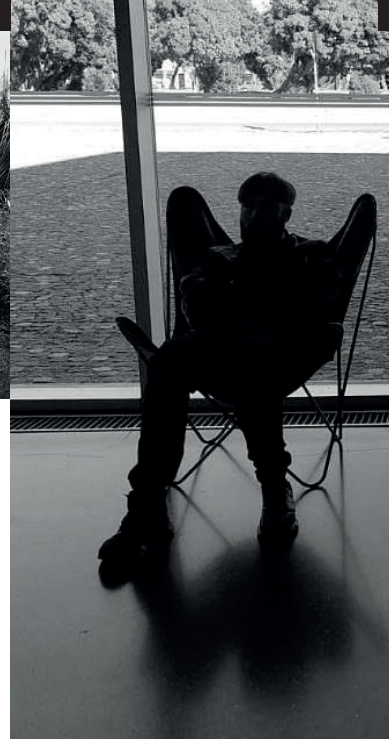
Análisis de testimonios

Trabajo de campo

Revisión documental y archivos

PERFIL

PABLO JOSÉ
FAGGIONATO



Soy Arquitecto egresado de la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Ciencias Ambientales por la Universidad Nacional de Avellaneda. Desde el inicio de mi formación me interesó integrar la arquitectura con el ambiente, a partir de una concepción del diseño y la planificación como herramientas para la conservación, la sustentabilidad y el bienestar colectivo.

Como investigador en formación, profundizo en la articulación entre infraestructura ecológica, servicios ecosistémicos culturales y planificación territorial sostenible.

Mi investigación doctoral aborda la sustentabilidad de la infraestructura ecológica y su vínculo con los servicios ecosistémicos culturales, con el propósito de aportar lineamientos para la planificación urbana y territorial en localidades intermedias del sudeste bonaerense, con el partido de Mar Chiquita como caso de estudio.



El trabajo se desarrolla en el Instituto del Hábitat y del Ambiente (IHAM, FAUD-UNMdP), bajo la dirección de la Dra. Alejandra Auer y la codirección de la Dra. María Laura Zulaica, en un marco interdisciplinario orientado a la generación de conocimiento aplicable a la gestión ambiental y territorial.

AMBIENTE HABITAT



& Toda mi vida deseé vivir en Mar del Plata. Me preparé con la convicción de poder ofrecer mi formación a la ciudad y a la región. Desarrollar mi tesis doctoral aquí representa no solo un desafío académico, sino la oportunidad de contribuir, desde la investigación y la planificación ambiental, al territorio que elegí como proyecto de vida.





Título del plan de trabajo

Infraestructura ecológica y servicios ecosistémicos culturales en pequeñas y medianas localidades costeras y del interior del sudeste bonaerense. Caso de estudio el partido de Mar Chiquita.



Directora

Dra. Alejandra Auer

Codirectora

Dra. María Laura Zulaica

IHAM

Instituto del Hábitat y del Ambiente
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Universidad Nacional de Mar del Plata

Tipo de beca

Doctoral CONICET



PENSAR
EL TERRITORIO
DESDE LA
INTEGRACION
AMBIENTAL
Y SOCIAL

INFRAESTRUCTURA ECOLÓGICA Y SERVICIOS ECOSISTÉMICOS CULTURALES

desafíos y oportunidades en el sudeste bonaerense

La expansión urbana no planificada genera presión sobre el suelo y el agua, degradación de ecosistemas y pérdida de biodiversidad. Actualmente, más del 55% de la población mundial vive en ciudades, cifra que se estima llegará al 68% para 2050, aumentando la necesidad de un crecimiento urbano sostenible (UN DESA, 2018).

La **Infraestructura Ecológica (IE)** —red de áreas naturales y seminaturales conectadas— contribuye a la sustentabilidad urbana, protegiendo la biodiversidad y proveyendo **Servicios Ecosistémicos Culturales (SEC)**: recreación, sentido de lugar, arte, conocimiento y relaciones sociales. Estos servicios son altamente valorados y difíciles de reemplazar por tecnologías u otros bienes, siendo clave para el bienestar social (Sun *et al.*, 2020; Boyero *et al.*, 2021).



Ejemplos de IE y SEC en el partido de Mar Chiquita.
(1) Parque Lago; (2) Balneario Parque Mar Chiquita; (3) Arroyo El Cangrejo.
Fuente: Fotografías propias.

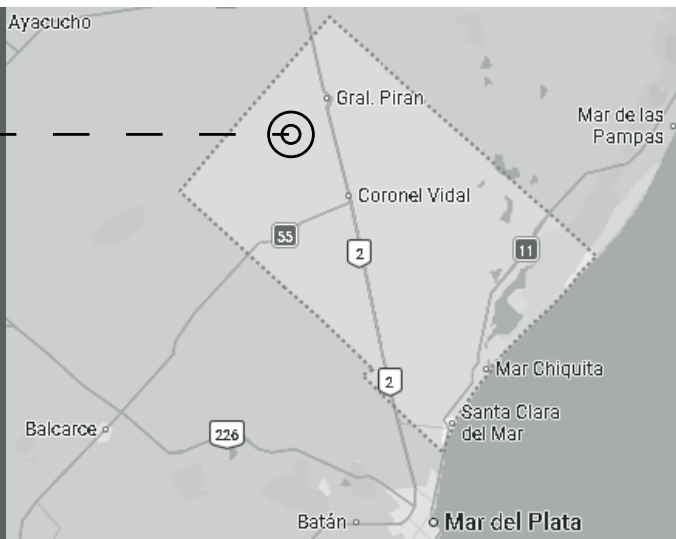
En el sudeste bonaerense, las pequeñas y medianas localidades enfrentan expansión acelerada y falta de planificación eficaz de la IE. El partido de Mar Chiquita, con su diversidad de paisajes y la Reserva Natural de Uso Múltiple Parque Atlántico Mar Chiquito, evidencia el potencial y la necesidad de integrar IE y SEC en la planificación urbana y territorial, pero aún carece de criterios claros de multifuncionalidad y conectividad.

Problema central

¿Cómo evaluar la sustentabilidad de la IE y su relación con la valoración social de los SEC en localidades intermedias, para orientar lineamientos de planificación urbana y territorial?



Mapa del partido de Mar Chiquita.
Fuente: Captura de pantalla de Google Maps (2026).



FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS

La **infraestructura ecológica urbana (IEU)** reúne intervenciones urbanas y periurbanas con elementos vivos y dinámicas biofísicas que sostienen funciones con bajo aporte energético externo; incluye infraestructuras verdes (parques, plazas, arbolado) e infraestructuras azules (humedales, lagunas, riberas) (Boyero *et al.*, 2021).

Las ciudades deben entenderse como sistemas socio-ecológicos que combinan procesos sociales y ecológicos; los parques y corredores actúan como nodos de la IE que proveen **servicios ecosistémicos urbanos (SEU)** (Gómez-Baggethun y Barton, 2013).

La mejora en cantidad, calidad y conectividad de la IE favorece el bienestar social y la resiliencia urbana, particularmente cuando predominan elementos arbolados que aportan beneficios estéticos, sociales y microclimáticos (Sun *et al.*, 2020).

Los **servicios ecosistémicos culturales (SEC)** comprenden contribuciones no materiales —recreación, sentido de lugar, arte, conocimiento y relaciones sociales— y tienen alta valoración social y baja posibilidad de sustitución tecnológica; su reconocimiento es clave para el capital social y el bienestar (Auer *et al.*, 2018).



La provisión de SEC depende de atributos de la IE: tamaño, distribución, accesibilidad, conectividad y diseño; además, la infraestructura gris y la ecológica pueden operar de modo sinérgico si el diseño maximiza beneficios conjuntos (Karis, 2024; Boyero *et al.*, 2021).

La planificación de redes de IE requiere definir elementos, priorizar multifuncionalidad y generar criterios operativos para la intervención territorial; la rápida expansión urbana abre una ventana para integrar IE en soluciones más resilientes (Calaza Martínez, 2019).

En el sudeste bonaerense, la expansión de localidades pequeñas y medianas dificulta la gestión de la IE. El partido de Mar Chiquita, con su diversidad de paisajes y la presencia del Parque Atlántico Mar Chiquito, evidencia potenciales para conservación y turismo, pero carece de una planificación de IE centrada en conectividad y multifuncionalidad. Estudios previos regionales confirman la existencia de componentes de IE y la necesidad de integrar la valoración social de SEC en políticas locales (Zulaica & García, 2023).

Auer, A., Nahuelhual, L., & Maceira, N. (2018). Cultural ecosystem services trade-offs arising from agriculturization in Argentina: A case study in Mar Chiquita Basin. *Applied Geography*, 91, 45–54; Boyero, L., Lecuona, J., & López, M. (2021). Sinergias y compromisos entre la infraestructura gris y la infraestructura ecológica urbana. *Revista de la Asociación Argentina de Ecología de Paisajes* 10(1), 3-6; Calaza Martínez, P. (2019). *Guía de la infraestructura verde municipal*. Fed. Esp. de Mun. y Provincias; Gómez-Baggethun, E., & Barton, D. (2013). Classifying and valuing ecosystem services for urban planning. *Ecological Economics*, 86(1), 235–245; Karis, C. (2024). *El paisaje urbano y la valoración social de los servicios ecosistémicos culturales provistos a través de la infraestructura ecológica* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Mar del Plata; United Nations Department of Economic and Social Affairs (2018). *World urbanization prospects*; Sun, S., Jiang, Y., & Zheng, S. (2020). Research on ecological infrastructure from 1990 to 2018: A bibliometric analysis. *Sustainability*, 12(6), 2304; Zulaica, L. y García, G. (2023). Servicio de Consultoría Output 1.3 Mar del Plata PNUMA GEF 7. CONICET, CCT Mar del Plata.

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN SUSTENTABILIDAD Y VALORACIÓN SOCIAL

OBJETIVO GENERAL

Evaluar la sustentabilidad de la Infraestructura Ecológica (IE) y su vínculo con la valoración social de los Servicios Ecosistémicos Culturales (SEC) en localidades intermedias del sudeste bonaerense, con el fin de aportar lineamientos para la planificación urbana y territorial.

Objetivos específicos

1. Identificar y caracterizar la IE en áreas urbanas y periurbanas (tamaño, distribución, conectividad, accesibilidad, diversidad y calidad de elementos naturales y construidos).
2. Definir criterios y seleccionar indicadores para evaluar la sustentabilidad de la IE en dimensiones ambiental, social, económica e institucional.
3. Evaluar la valoración social de los SEC provistos por la IE a través de percepciones de usuarios y vecinos mediante métodos cualitativos y cuantitativos.
4. Analizar la relación entre los niveles de sustentabilidad de la IE y la valoración social de los SEC en localidades de distinto tamaño y ubicación (costeras e interiores, urbanas y periurbanas).
5. Elaborar lineamientos para el ordenamiento territorial que integren IE y SEC en procesos de planificación urbana.

METODOLOGÍA

un enfoque exploratorio, descriptivo e interdisciplinario

El estudio adopta un diseño exploratorio-descriptivo con enfoque mixto, integrando herramientas cualitativas y cuantitativas desde una perspectiva interdisciplinaria. La estrategia metodológica se estructura en cinco etapas articuladas:

1. Identificación y caracterización de la Infraestructura Ecológica (IE)

Revisión de antecedentes, delimitación de la IE mediante análisis de imágenes satelitales y técnicas de teledetección, relevamientos a campo y caracterización cuali-cuantitativa de sus componentes.

2. Evaluación de la sustentabilidad de la IE Análisis de criterios teóricos, selección de indicadores y construcción de una matriz de evaluación.

Representación espacial de resultados mediante Sistemas de Información Geográfica (QGIS) y elaboración de cartografía temática.

3. Valoración social de los Servicios Ecosistémicos Culturales (SEC)

Relevamiento de percepciones de usuarios y residentes a través de encuestas y entrevistas. Procesamiento y análisis estadístico de datos primarios para la definición de niveles de valoración social.

4. Análisis integrado

Estudio comparativo de la relación entre los niveles de sustentabilidad de la IE y la valoración social de los SEC, considerando variables territoriales (localidades pequeñas y medianas, áreas urbanas y periurbanas, zonas costeras e interiores).

5. Elaboración de lineamientos

Formulación de criterios y recomendaciones para el ordenamiento territorial municipal, orientados a integrar la infraestructura ecológica y los servicios ecosistémicos culturales en los procesos de planificación urbana y territorial.

Se espera obtener una caracterización integral de la Infraestructura Ecológica (IE), identificando sus componentes, niveles de conectividad y accesibilidad; evaluar su sustentabilidad mediante indicadores ambientales, sociales, económicos e institucionales; determinar los niveles de valoración social de los Servicios Ecosistémicos Culturales (SEC) a partir de la percepción de usuarios y residentes; y establecer la relación entre la sustentabilidad de la IE y la valoración social de los SEC según el tamaño y la ubicación de las localidades.

Reporte de sostenibilidad en pymes argentinas del sector textil

Plan de trabajo:

Adaptación de indicadores internacionales de sostenibilidad a sistemas de reporte para pymes del sector textil-indumentaria de Mar del Plata y la región.

Director: Guillermo Bengoa

Co-director: Beatriz Sosa

Instituto/grupo:

Grupo de Investigación en Diseño Sustentable (GIDSu) OCA 222/11; OCA 283/18 y OCA 234/23, proyecto "Escenarios híbridos en diseño sustentable: Industrias 4.0 y producción en Mar del Plata"

Beca A



Soy Lucía, diseñadora industrial con orientación en indumentaria (UNMdP, 2019). Para mí, la sostenibilidad fue desde mis tiempos de estudiante un desafío que potenciaba mi creatividad desde múltiples dimensiones: pensar el ciclo de vida completo del producto, su impacto ambiental y social, los procesos productivos y el rol del usuario en su transformación a lo largo del tiempo, además del aspecto proyectual.

En 2018 obtuve una beca de estudiante avanzado con el proyecto "Propuesta de criterios para incorporar valor a materiales reciclados textiles", un trabajo que, a partir de un análisis de los recursos disponibles en la ciudad de Mar del Plata, proponía una matriz de evaluación para que emprendedores y diseñadores pudieran identificar, desechos textiles y transformarlos en nueva materia prima. Esa experiencia me permitió comprender el potencial que existe cuando se articulan diseño, territorio

y sostenibilidad. Poco después de graduarme obtuve una beca para cursar el Máster en Gestión del Desarrollo Sostenible en la Universidad de Vigo (2019-2020), donde descubrí todo lo que aún había por aprender respecto al tema.

La sostenibilidad requiere que estemos constantemente atentos, actualizados, estudiando. Es por eso que al regresar a Argentina, volví a sumarme a proyectos de investigación vinculados a empresas y sustentabilidad con el objetivo es abordar la necesidad concreta que tienen las organizaciones de comunicar y reportar su desempeño en sostenibilidad de manera clara y consistente. Estas experiencias fueron ampliando mi mirada y hoy continúo mi investigación desde ese cruce entre diseño y gestión convencida de que la sostenibilidad no es un agregado, sino una forma de pensar y ejercer el diseño.

Adaptación de indicadores internacionales de sostenibilidad a sistemas de reporte para pymes del sector textil-indumentaria de Mar del Plata y la región.

En Argentina las pymes representan más del 90% del entramado productivo y generan más del 60% del empleo (SEPYME, 2023). La industria textil-indumentaria tiene un rol estratégico por su capacidad de generar trabajo, su anclaje territorial y su vínculo con cadenas locales. Sin embargo, su participación en reportes de sostenibilidad estructurados es muy limitada, afectando su competitividad y acceso a mercados más exigentes.

Los principales marcos internacionales (GRI, SASB, ISSB, CSRD, entre otros) fueron diseñados para grandes empresas, por lo que presentan barreras técnicas y culturales para las pymes locales (OECD, 2025). En consecuencia, muchas quedan excluidas del proceso de rendición de cuentas por carecer de herramientas adaptadas a su realidad.

Esto produce una doble brecha: las pymes no mejoran ni comunican su desempeño sostenible, a la vez que el sistema nacional pierde datos clave. Esta investigación propone adaptar indicadores internacionales de sostenibilidad a la realidad operativa de las pymes del sector textil-indumentaria de Mar del Plata y la región, articulando herramientas de ciencias aplicadas y aprovechando recursos metodológicos ya generados en esta misma universidad. Así, se busca consolidar una línea de trabajo anclada en el territorio y viable a escala sectorial.

Definición del problema y estado de la cuestión

Si bien sigue siendo en muchos casos una práctica voluntaria, la elaboración de informes de sostenibilidad ha cobrado relevancia en el ámbito corporativo global. A nivel internacional, existen múltiples iniciativas de estandarización de reportes de sostenibilidad (GRI, SASB, ISO 14000 y 26000, ISSB, CSRD, etc.), con creciente obligatoriedad en muchas jurisdicciones. Informar a los grupos de interés sobre los impactos económicos, sociales y ambientales de las operaciones empresariales puede generar mejoras en la reputación organizacional y favorecer el rendimiento financiero. Por ello, la rendición de cuentas en materia de sostenibilidad y responsabilidad social se ha consolidado como un elemento estratégico dentro del mundo empresarial contemporáneo (Suhatmi, Dasman, Badarisman, Nahar, & Jaya, 2025).

Según Porter y Kramer (2006), la responsabilidad social empresarial (RSE) se ha transformado en una prioridad para las organizaciones, impulsada tanto por iniciativas públicas como privadas, a nivel nacional e internacional. Los informes de sostenibilidad son la herramienta clave de la RSE, al comunicar de forma verificable la gestión de impactos, convirtiendo el compromiso estratégico en acciones concretas ante los grupos de interés.

El desarrollo de la RSE requiere un marco regulatorio, instituciones sólidas y mercados eficientes, pero en América Latina progresa lento por limitaciones estructurales como baja capacidad institucional, débil gobernanza, entorno empresarial desfavorable y menor escala productiva (Peinado-Vara, 2011). Investigaciones de organismos como CEPAL, BID y redes como RedACCIÓN o Sistemas B confirman que las pymes latinoamericanas carecen de metodologías apropiadas

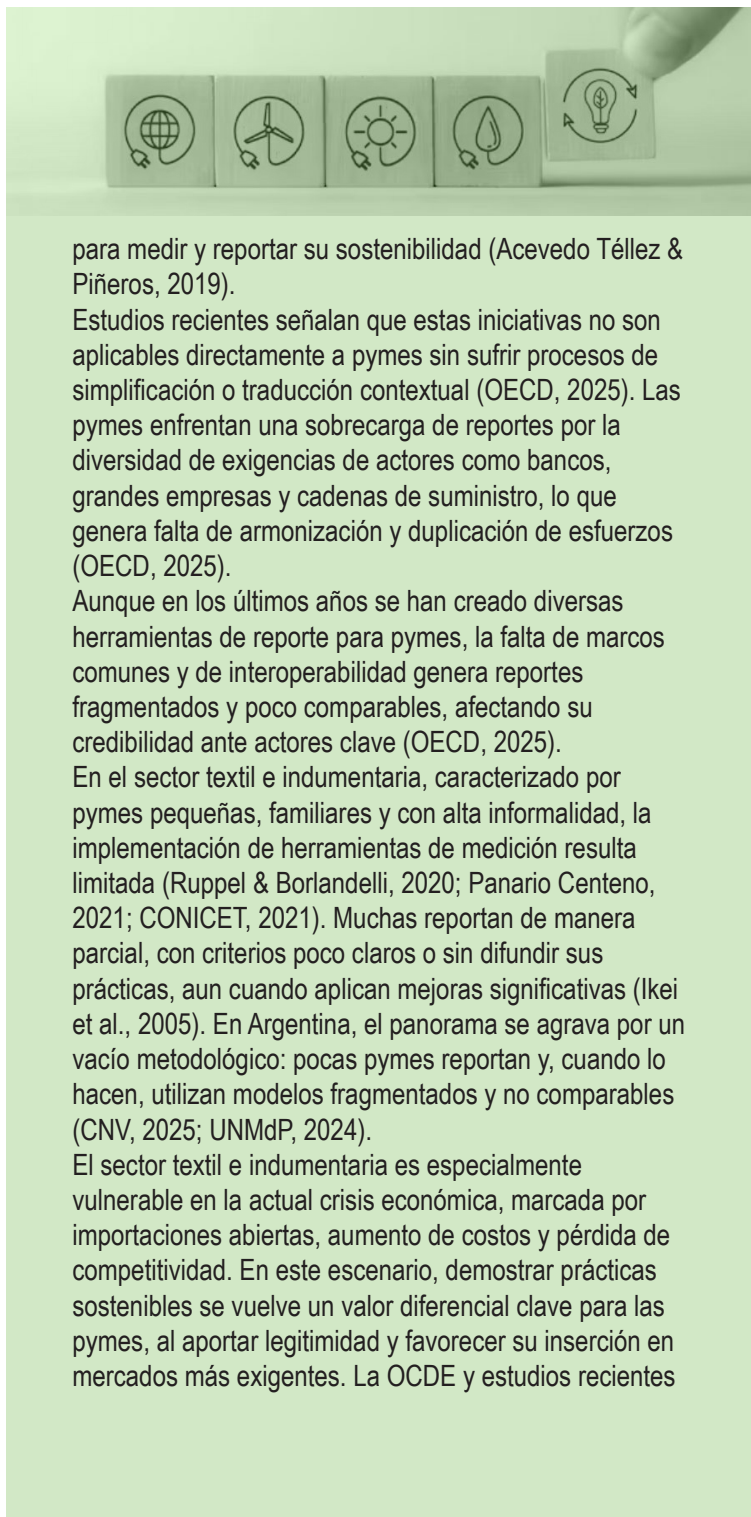
para medir y reportar su sostenibilidad (Acevedo Téllez & Piñeros, 2019).

Estudios recientes señalan que estas iniciativas no son aplicables directamente a pymes sin sufrir procesos de simplificación o traducción contextual (OECD, 2025). Las pymes enfrentan una sobrecarga de reportes por la diversidad de exigencias de actores como bancos, grandes empresas y cadenas de suministro, lo que genera falta de armonización y duplicación de esfuerzos (OECD, 2025).

Aunque en los últimos años se han creado diversas herramientas de reporte para pymes, la falta de marcos comunes y de interoperabilidad genera reportes fragmentados y poco comparables, afectando su credibilidad ante actores clave (OECD, 2025).

En el sector textil e indumentaria, caracterizado por pymes pequeñas, familiares y con alta informalidad, la implementación de herramientas de medición resulta limitada (Ruppel & Borlandelli, 2020; Panario Centeno, 2021; CONICET, 2021). Muchas reportan de manera parcial, con criterios poco claros o sin difundir sus prácticas, aun cuando aplican mejoras significativas (Ikei et al., 2005). En Argentina, el panorama se agrava por un vacío metodológico: pocas pymes reportan y, cuando lo hacen, utilizan modelos fragmentados y no comparables (CNV, 2025; UNMdP, 2024).

El sector textil e indumentaria es especialmente vulnerable en la actual crisis económica, marcada por importaciones abiertas, aumento de costos y pérdida de competitividad. En este escenario, demostrar prácticas sostenibles se vuelve un valor diferencial clave para las pymes, al aportar legitimidad y favorecer su inserción en mercados más exigentes. La OCDE y estudios recientes



evidencian que las certificaciones y prácticas de sostenibilidad, como la economía circular, son clave para acceder a cadenas globales y mejorar competitividad y preferencia de compra (OCDE, 2018; Choudhury & Nayak, 2024).

El presente trabajo se propone analizar los métodos de reporte de sostenibilidad que actualmente se utilizan, evaluando su aplicabilidad en el contexto real de las pymes del sector textil-indumentaria de Mar del Plata y la región. A partir de este diagnóstico, se buscará establecer parámetros clave para diseñar un conjunto de indicadores sectoriales adaptados, que sean científicamente válidos, pertinentes al entorno local y técnicamente viables para empresas con recursos limitados.

Además, se plantea aprovechar las herramientas y experiencias desarrolladas previamente en esta universidad, como las propuestas contenidas en el libro CEDIS (Ruppel & Borlandelli, 2020), el estudio de stakeholders del sector productivo de indumentaria (Retamozo, E. 2022) y el Modelo de Reporte de Sostenibilidad para Pyme (Goñi, 2024), así como otras iniciativas que vinculan diseño, sostenibilidad y territorio. El objetivo final es aportar una base metodológica sólida que permita fortalecer la capacidad de reporte de sostenibilidad en el sector, promoviendo así prácticas más responsables, comparables y efectivas dentro del entramado productivo regional y nacional.

Objetivos generales

Analizar la aplicabilidad de marcos internacionales de reporte en pymes del sector marplatense, identificando barreras para su adopción, identificando barreras técnicas y metodológicas.

*Explorar experiencias nacionales e institucionales existentes que propongan modelos adaptados de medición y reporte sostenibles, con el fin de integrarlos como base para una propuesta propia.

* Diseñar y validar indicadores sectoriales de sostenibilidad para pymes de textil-indumentaria que sean viables, culturalmente adecuados y alineados con las demandas de actores clave.



Métodos y técnicas a emplear

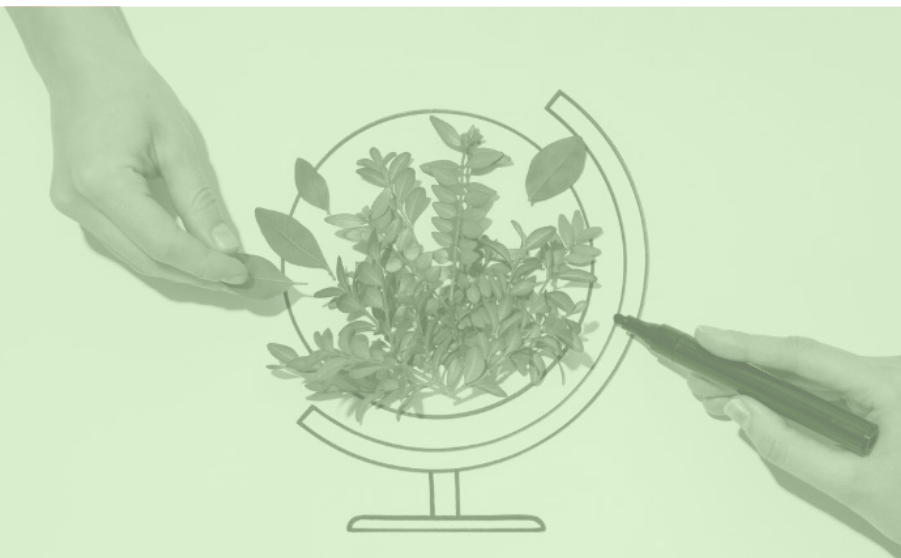
El proyecto se desarrollará aplicando los siguientes métodos y técnicas:

1. Delimitación del objeto de estudio: Definición del universo de pymes a analizar con enfoque sectorial, productivo y territorial.
2. Revisión documental y bibliográfica: Búsqueda de literatura especializada, normativa y guías metodológicas en sostenibilidad y reportes no financieros.
3. Análisis comparativo de marcos de reporte: Evaluación de convergencia, exigencias técnicas, recursos y adecuación al contexto argentino, considerando estudios previos de interoperabilidad (Krivogorsky, 2024; Berbel Giménez et al., 2007).
4. Relevamiento cualitativo: Entrevistas a actores académicos, empresariales y técnicos (pymes, cámaras, consultoras, certificadoras y especialistas en sostenibilidad) para identificar experiencias, percepciones, barreras y buenas prácticas.
5. Estudios de caso: Análisis en profundidad de pymes con iniciativas de sostenibilidad o reporte, considerando evolución, limitaciones, resultados y replicabilidad.
6. Desarrollo y testeo de indicadores: Validación de consistencia, pertinencia y factibilidad en empresas reales, considerando variables cualitativas y cuantitativas.
7. Diseño de una propuesta de indicadores sectoriales para pymes del sector textil-indumentaria del territorio abarcado: Formulación del sistema de indicadores.
8. Verificación científica y validación participativa: Evaluación del conjunto de indicadores con expertos y representantes del sector, incorporando sus aportes para ajustar la propuesta final.
9. Síntesis y conclusiones: Integración de hallazgos en una propuesta que demuestre la necesidad y viabilidad de reportes sectoriales de sostenibilidad para pymes de textil-indumentaria de Mar del Plata y la región.

Fuentes de datos

Las fuentes de datos para esta investigación consisten en:

1. Reportes de organismos internacionales: OECD, CEPAL, BID, PNUD, OIT, UNCTAD, especialmente sobre sostenibilidad, pymes y metodologías de reporte; Bases de datos nacionales: INDEC (estadísticas sobre estructura y distribución de pymes); Plataformas de estándares internacionales: GRI, SASB, IRIS+, SDG Compass, ISSB, B Impact Assessment, entre otras. Sitios web y reportes voluntarios de pymes.
 2. Investigaciones académicas: Artículos científicos, tesis, trabajos previos sobre pymes argentinas, regionales y del sector textil e indumentaria y sostenibilidad.
 3. Entrevistas a informantes clave: Empresarios/as de textil e indumentaria, consultores en sostenibilidad, funcionarios de organismos públicos, representantes de cámaras empresariales, académicos/as y técnicos especializados.
 4. Encuestas y entrevistas a pymes seleccionadas, para relevar prácticas de sostenibilidad, barreras, conocimientos sobre reportes, necesidades técnicas, etc.
- Estudios de caso: Recolección de datos en profundidad sobre empresas con experiencias concretas de reporte, uso de indicadores o estrategias sostenibles. El acceso se garantizará mediante el director, codirector y la red de contactos del GIDSu.



3



Ensayando |

la movilidad estudiantil

por:

Maria José Díaz Varela

Entrevistadas:

Oriana Menendez

Daniela Alejandra Covarrubias Centellas



Oriana Valentina Menendez
Estudiante de Arquitectura

Universidad de origen: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Universidad de destino: ICESI, Colombia

Programa: Programa de intercambio latinoamericano PILA

Comienzo: enero 2026

Finalización: junio 2026

1 ¿Qué intereses te motivaron a realizar la movilidad académica ? ¿Qué contrastes observaste en la forma de pensar y enseñar tu disciplina en la institución de destino?

Me motivó a realizar una movilidad académica el interés por experimentar un proceso de crecimiento integral, ya que en numerosas ocasiones había escuchado que este tipo de experiencias aportan un desarrollo significativo no solo en lo académico, sino también en lo personal. Considero que fomenta habilidades y aptitudes que, indirectamente, fortalecen el desempeño académico, como la autonomía, la capacidad de adaptación, el pensamiento crítico y la apertura a nuevas perspectivas.

Además, como ayudante de cátedra con el objetivo de ejercer la docencia en el futuro, y como becaria de investigación, me resultaba especialmente valioso poder observar y analizar otras formas de enseñar, aprender e investigar. Conocer distintas realidades educativas, interactuar con otros docentes y estudiantes, y participar activamente en estos espacios de intercambio, era algo que sabía que enriquecería profundamente mi formación.

En la institución de destino, en Colombia, encontré una formación muy completa, donde se le otorga una gran importancia al bienestar de los estudiantes como condición fundamental para un buen desempeño académico. Se promueven activamente la sociabilización, las pausas durante la jornada, el intercambio entre distintas disciplinas y el aprendizaje de otros idiomas, entendidos como herramientas clave para la inserción laboral y el desarrollo profesional. Este enfoque integral del proceso educativo representa un contraste significativo y enriquecedor respecto a otras experiencias formativas que he tenido.

2 ¿En qué aspectos personales y académicos considerás que la movilidad aporta a tu universidad de origen y a tu desarrollo personal?

Considero que la movilidad académica aporta tanto a mi universidad de origen como a mi desarrollo personal en múltiples aspectos. En lo personal, estoy segura de que regresaré con nuevas ideas, mayor entusiasmo y una mirada más amplia sobre la vida universitaria y los procesos de aprendizaje. La experiencia de adaptarme

a otro contexto académico y cultural fortalece la autonomía, la confianza y la capacidad de iniciativa, aspectos que impactan directamente en mi forma de estudiar, vincularme y participar en la universidad.

En relación con mi universidad de origen, creo que esta experiencia me permitirá compartir lo vivido y proponer nuevas miradas en los espacios en los que me desempeño, particularmente en mi rol como tutora par. Este programa, orientado a acompañar a estudiantes de primer año en su adaptación a la vida universitaria, puede enriquecerse a partir de las experiencias adquiridas durante la movilidad, especialmente en lo vinculado al bienestar estudiantil, la integración, la sociabilización y el acompañamiento académico.

Asimismo, considero que transmitir el entusiasmo y los aprendizajes de esta experiencia puede ser una forma de inspirar a otros estudiantes a animarse a realizar una movilidad académica. Si bien llevo poco tiempo en esta experiencia, ya he podido cosechar vivencias muy valiosas y conocer a muchas personas, lo que refuerza mi convicción de que la movilidad

3

¿Podrías describir una anécdota académica o extraacadémica que pueda motivar a otros estudiantes a realizar una movilidad?

Mi experiencia de movilidad es particular, ya que no estudió exactamente la misma carrera en mi universidad de origen y en la de destino. Sin embargo, lejos de considerarlo una dificultad, lo vivo como una oportunidad increíble. Los proyectos arquitectónicos son, por naturaleza, interdisciplinarios, y el hecho de poder enriquecer mi formación incorporando nuevas herramientas de comunicación, otros lenguajes y miradas, es una posibilidad que jamás hubiera tenido de no animarme a realizar una movilidad académica.

Si bien la experiencia recién comienza, ya puedo reconocer el enorme valor que tiene salir de la zona de confort y aprender desde lo distinto. Me entusiasma pensar que, al finalizarla, podré contar todo lo que logré construir y llevar conmigo de regreso a Argentina, tanto en términos académicos como personales.

Además, en el plano extraacadémico, he tenido la oportunidad de convivir

diariamente con personas de Alemania, Francia, Italia, Paraguay, Estados Unidos, Chile y de distintas regiones de Colombia. Compartir nuestras costumbres, reconocer similitudes y diferencias, explicarnos nuestras formas de vivir, estudiar, pensar y aprender unos de otros hace que el intercambio cultural sea realmente inigualable, entender como son sus entornos, su forma de habitar, para mi disciplina algo sumamente fascinante. Ese desafío, tan enriquecedor como divertido, se ve acompañado por un entorno humano muy amable, donde se percibe una gran apertura y entusiasmo por el encuentro con el otro. Sin dudas, estas vivencias son una de las mayores motivaciones para animarse a vivir una movilidad académica.





**Daniela Alejandra Covarrubias
Centellas**

Estudiante de Arquitectura

**Universidad de origen: Universidad
Mayor de San Andrés UMSA**

**Universidad de destino: Universidad
Nacional Mar del Plata UNMdP**

Programa: ESCALA

Comienzo: agosto 2025

Finalización: diciembre 2026

1 ¿Qué intereses te motivaron a realizar la movilidad académica ? ¿Qué contrastes observaste en la forma de pensar y enseñar tu disciplina en la institución de destino?

Mi principal motivación fue ampliar mi horizonte académico y personal, confrontar mis propios límites y salir de la zona de confort en la que me había formado. Como estudiante de arquitectura en Bolivia, sentía la necesidad de contrastar mi formación con otros enfoques pedagógicos, otras metodologías proyectuales y, sobre todo, otras maneras de comprender la disciplina. También me impulsó el deseo de conocer de manera directa referentes arquitectónicos que hasta ese momento solo había visto en libros o en pantalla. Poder visitar obras en Argentina, recorrer espacios construidos, entender su materialidad, escala y atmósfera, representó para mí una experiencia profundamente transformadora. La arquitectura dejó de ser imagen para convertirse en experiencia corporal y emocional.

Me motivó la necesidad de demostrarme que el mundo es mucho más de lo que yo conocía y experimentarlo. El intercambio fue una herramienta concreta para abrir mi

mente y cambiarla positivamente.

Uno de los principales contrastes que observé fue la dinámica pedagógica. En la Universidad Nacional de Mar del Plata se promueve una enseñanza más dialógica y colectiva: la presencia de varios docentes en aula, el debate constante y la crítica abierta forman parte del proceso proyectual. El pensamiento crítico no es complementario, sino estructural.

En comparación con mi experiencia previa, percibí una mayor horizontalidad en el intercambio entre docentes y estudiantes, lo que favorece la argumentación, la exposición de ideas y la defensa conceptual de los proyectos. La arquitectura se aborda no solo desde la resolución formal, sino desde la postura teórica y social que la sustenta.

Otro contraste significativo fue la vinculación con la extensión universitaria. Participar en proyectos destinados a comunidades con recursos limitados me permitió entender la arquitectura como herramienta social directa, más allá del ejercicio académico. Esa experiencia amplió mi comprensión del rol del arquitecto en contextos de vulnerabilidad

2 reforzó la dimensión ética de la profesión.
¿En qué aspectos personales y académicos considerás que la movilidad aporta a tu universidad de origen y a tu desarrollo personal?

En el ámbito académico, la movilidad me permitió incorporar nuevas metodologías de trabajo, mayor rigurosidad en el proceso proyectual y una actitud más crítica frente al diseño. Aprendí a argumentar con mayor claridad, a aceptar la crítica como parte del crecimiento y a sostener una postura conceptual con fundamentos sólidos. Estos aprendizajes pueden trasladarse a mi universidad de origen mediante el intercambio de experiencias, la socialización de dinámicas pedagógicas y la aplicación de nuevas formas de debate y construcción colectiva del conocimiento. En el plano personal, la experiencia fortaleció mi autonomía, templanza y capacidad de adaptación. Vivir en otro país implica integrarse a una dinámica económica, cultural y social distinta, resolver dificultades cotidianas y aprender a comunicarse incluso dentro del mismo idioma, considerando diferencias de acento y expresiones. Estas situaciones no solo amplían la visión del mundo, sino que

fortalecen el carácter.

Además, la movilidad resignificó mi percepción de las oportunidades. Comprendí que el mundo académico y profesional es más accesible de lo que imaginaba, y que las redes internacionales no son un ideal lejano, sino una posibilidad concreta cuando existe voluntad y esfuerzo. Esta convicción transforma no solo mi proyecto personal, sino también mi manera de concebir el futuro profesional.

3

¿Podrías describir una anécdota académica o extraacadémica que pueda motivar a otros estudiantes a realizar una movilidad?

Uno de los momentos más significativos fue visitar obras de arquitectura que durante años había estudiado únicamente en imágenes. Estar físicamente en esos espacios, recorrerlos, tocar sus materiales y comprender su escala real me generó una emoción profunda. Fue una confirmación de que aquello que parecía lejano o inalcanzable podía ser parte de mi propia experiencia.

En el ámbito extraacadémico, recuerdo especialmente los momentos de navegación y los atardeceres frente al mar. En esos espacios de contemplación

comprendí que la movilidad no solo transforma el currículum, sino la forma de pensar la vida. Conectar con personas de distintos países, compartir historias, descubrir que las diferencias culturales no impiden la cercanía humana, sino que la enriquecen, fue una de las mayores enseñanzas.

También hubo desafíos: adaptarse, enfrentar momentos de incertidumbre, superar barreras personales. Sin embargo, precisamente en esas dificultades se forja la resiliencia. La movilidad no es solo una experiencia académica; es un proceso de crecimiento integral que redefine la confianza en uno mismo y amplía la percepción de lo posible.

Si algo puedo afirmar es que salir del propio contexto no solo expande el conocimiento disciplinar, sino que transforma la manera de habitar el mundo.

